

Working Paper No. 48, 2013

Movimientos populares agrarios
Asimetrías, disputas y entrelazamientos en la
construcción de lo campesino

M. Fernanda Figurelli



Working Paper Series



desiguALdades.net

Research Network on Interdependent
Inequalities in Latin America

desiguALdades.net Working Paper Series

Published by **desiguALdades.net** International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America

The **desiguALdades.net** Working Paper Series serves to disseminate first results of ongoing research projects in order to encourage the exchange of ideas and academic debate. Inclusion of a paper in the **desiguALdades.net** Working Paper Series does not constitute publication and should not limit publication in any other venue. Copyright remains with the authors.

Copyright for this edition: M. Fernanda Figurelli

Editing and Production: Barbara Göbel / Cristina Samper / Paul Talcott

All working papers are available free of charge on our website www.desiguALdades.net.

Figurelli, M. Fernanda 2013: "Movimientos populares agrarios: Asimetrías, disputas y entrelazamientos en la construcción de lo campesino", **desiguALdades.net Working Paper Series 48**, Berlin: **desiguALdades.net** International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.

The paper was produced by M. Fernanda Figurelli during her post-doctoral fellowship at **desiguALdades.net** from 08/2011 to 07/2012.

desiguALdades.net International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America cannot be held responsible for errors or any consequences arising from the use of information contained in this Working Paper; the views and opinions expressed are solely those of the author or authors and do not necessarily reflect those of **desiguALdades.net**.

Movimientos populares agrarios

Asimetrías, disputas y entrelazamientos en la construcción de lo campesino

M. Fernanda Figurelli

Resumen

En este documento me detengo en los trabajos de construcción y significación de la categoría campesino/a por parte de movimientos populares de Brasil y de Argentina del llamado sector agrario. Indago cómo dicha categoría adquiere forma en base a la participación de los movimientos en ámbitos específicos. Con un enfoque multisituado, centrado en movimientos que actúan tanto a escala regional como nacional e internacional, presto atención a las cadenas de interlocución en las cuales tales entidades elaboran sus propuestas y ponen determinadas categorías en circulación. Me oriento a mostrar que las disputas en torno a la tierra, las políticas institucionales para la agricultura familiar, para la seguridad alimentaria y la erradicación del hambre, así como una multiplicidad de conferencias, encuentros, foros, eventos, etc. abocados a temas “ambientales”, constituyen espacios de intervención de los movimientos que son indisociables de la categoría que éstos ponen en escena. El texto muestra un trabajo de construcción de lo campesino cuya/s forma/s se delinea/n en interconexión con esos espacios, lo cual, más que un tipo social sustantivo nos lleva a observar relaciones y procesos de objetivación. De este modo, desde el estudio de la categoría, el documento pone de relieve las dinámicas sociales, particularmente las relaciones asimétricas, que impregnan la configuración del campesinado por parte de los movimientos analizados.

Palabras claves: campesino/a | movimientos campesinos | categorías | cadenas de interlocución

Nota biográfica

Mónica Fernanda Figurelli es Doctora en Antropología Social por el Museu Nacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil, Magíster en Antropología Social por la misma institución y Licenciada en Antropología Social por la Universidad Nacional de Misiones, Argentina. Se desempeña como Investigadora Posdoctoral en el área de investigación transversal (IV) “Teoría y Metodología” de la red internacional *desiguALdades.net*, donde desarrolla el proyecto *La dinámica de los “conflictos de tierra”: la construcción social de categorías entre organizaciones sociales*. Es autora del libro *Registros del conflicto: miradas sobre ocupaciones de tierra en el Nordeste de Brasil (2012)* y de artículos publicados en revistas especializadas.

Contenido

1.	Introducción	1
2.	Sobre los movimientos	4
3.	“El tema de la tierra”	7
4.	Problemáticas y escalas	11
5.	Políticas para la agricultura familiar	15
6.	Políticas para la seguridad alimentaria y la erradicación del hambre	20
7.	En torno al ambiente	27
8.	Conclusiones	33
9.	Bibliografía	37

1. Introducción

“¿Quiénes somos? ¡Campesinas!” clamaron mujeres integrantes del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE-VC) durante una movilización a un pueblo de esa provincia. En Brasil, Raquel,¹ del Movimento de Mulheres Camponesas (MMC), me explicó sobre la defensa que en el movimiento hacen de la “agricultura campesina” y lo mismo hicieron Marcos, del Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST), y Ricardo, del Movimento dos Pequenos Agricultores (MPA). De modo constante a lo largo de su relato, Ricardo reforzó: “nosotros, del MPA, y la Vía Campesina de alguna manera, en su conjunto, defendemos la tesis del campesinado, de la afirmación campesina”. El protagonismo que la categoría campesino/a (o campesinado) tomó entre los movimientos sociales con los cuales entré en contacto durante el trabajo de campo se constituyó en un dato central.

En este documento me detengo sobre los trabajos de construcción y significación de dicha categoría por parte de algunos movimientos sociales, más estrictamente, movimientos populares – tal como éstos se reivindican – del llamado “sector agrario”. Considero que las categorías son inseparables de las relaciones sociales a partir de las cuales adquieren su razón de ser, de manera que el foco está puesto en el flujo de relaciones que dan vida al campesinado.

La discusión que aquí me interesa plantear no parte de observar un tipo social sustantivo, un objeto en el sentido de Michel Foucault, que aquí se identificaría con el campesino. Parte, en cambio, de observar esa categoría social, no como algo de lo que se podría decir algo, sino como una construcción que responde a determinadas dinámicas sociales. En este sentido, es central el planteamiento de Foucault acerca del discurso como un acontecimiento. Al hablar de discurso, desde el autor, observamos prácticas y lo que aquí me interesa al respecto es el discurso en su poder de afirmación, el discurso en su “poder de constituir dominios de objetos, a propósito de los cuales se podría afirmar o negar proposiciones verdaderas o falsas” (Foucault 1971: 68). El punto es asumir la “realidad del discurso” sobre la que el autor reflexiona y observar en las categorías discursivas algo más que un juego de escritura, de lectura o de intercambio, de lengua y pensamiento (Foucault 1971, 1991).

De este modo, más que a la categoría en sí, en este trabajo apunto hacia las relaciones sociales a partir de las cuales la categoría se configura, toma sentido y acontece en la vida social. En lo que atañe a esta cuestión, el trabajo de Pierre Bourdieu se vuelve

1 Para preservar la privacidad de mis interlocutores en el campo, en este texto todos los nombres de personas fueron cambiados.

otra referencia pertinente. En efecto, es posible observar con el autor las categorías de representación como práctica social, su poder de crear realidades, la posibilidad de que la perspectiva deje de ser un punto de vista que ordena el mundo para devenir el orden mismo del mundo (Bourdieu 1977). Pero lo que aquí quiero destacar de la mirada del autor es que ese devenir está impregnado de relaciones de fuerza. Los campos de lucha desigual en los que contienden las diversas representaciones del mundo y las relaciones de poder que producen su reconocimiento se tornan protagónicos (Bourdieu 1977, 1996). Pensar la construcción de categorías sociales nos conduce hacia las operaciones de delimitación que permiten ordenar “una experiencia esencialmente desordenada” (Douglas 1991: 17), y en lo que a esto concierne se vuelve fundamental mirar hacia “la relación de fuerza en el campo de las luchas por la delimitación legítima” (Bourdieu 1996: 110).

De manera que al analizar la construcción de la categoría campesino/a por parte de los citados movimientos populares, apunto hacia las relaciones sociales asimétricas que se hacen presentes en la configuración de este tipo social, hacia las disputas presentes en las categorías de representación del mundo. En este trabajo me dirijo a visualizar las dinámicas sociales que el estudio de la categoría pone en escena y pretendo con eso echar alguna luz sobre las desigualdades que la impregnan.

En lugar de un tipo social, con la categoría quiero entonces destacar las interacciones y procesos sociales que le dan sentido. El foco son las relaciones. No busco ver al campesino de un modo sustancial, como algo que existe por sí mismo a partir de una suma de características que lo transforman en una entidad concreta, sean éstas basadas en la fuente principal de ingresos, en la fuerza de trabajo usada en la producción, en el nivel de disponibilidad de tierra y recursos materiales, entre muchas otras características que se han activado a lo largo del tiempo en los tantos esfuerzos teóricos que se han hecho para definir al campesino. Intento mirar relaciones sociales en las que la categoría se construye permanentemente. En lo que respecta a los estudios sobre campesinado, diferentes propuestas constituyen un punto de partida en este sentido. Entre éstas, el trabajo de Robert Redfield de 1953 quien, retomando a Alfred Kroeber en su noción del campesinado como una sociedad parcial con una cultura parcial y desde un análisis que observa su origen a partir de la ciudad, permite romper con la idea del campesino como un tipo natural, autónomo y aislado, a la vez que alejarse de definiciones constituidas desde atributos sustanciales. Lo que entra a jugar, en cambio, es una visión relacional y dinámica del campesinado, que no puede entenderse sin tomar en cuenta a la ciudad, el opuesto a partir del cual surge.

Cabe citar también aquí la campesinización de las aldeas en función de la urbanización del burgo, en la que Bourdieu (1962) repara en su investigación localizada en la aldea francesa de Lesquière, o los esfuerzos de Raymond Williams (2001) por desmontar las perspectivas que construyen un campo en estado puro, genuino y estático, que existió siempre en el pasado. Esas propuestas relacionales del campesinado proponen, en torno de dicha categoría, mirar no tanto a sustancias como a procesos, no tanto a entidades preexistentes como a dinámicas. Las mismas permiten reflexionar que lo que se define como campesino/a no puede desligarse de posiciones específicas en procesos específicos, punto sobre el que procuro reflexionar en este trabajo.

El texto es resultado de una investigación que realicé principalmente entre organizaciones sociales de Brasil y Argentina,² pero también en base a documentos surgidos de eventos internacionales, redactados por organismos multilaterales – como la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) – y generados por movimientos articulados en diferentes espacios a nivel internacional. Tomo en cuenta organizaciones y eventos de diferentes escalas, tanto de alcance provincial, como nacional e internacional. Desde un enfoque multisituado presto atención a las cadenas de interlocución en las que los movimientos aquí considerados participan e intento observar cómo desde dicha participación los mismos elaboran programas, agendas, problemáticas y cuestiones, ponen en circulación determinadas categorías y crean nuevos significados. Se trata de relevar las interconexiones, los entrelazamientos, posicionamientos, diálogos, flujos de ideas y asimetrías que se hacen presentes a la hora de significar lo campesino.

En las próximas páginas analizo el modo en que dicha categoría, puesta en escena por los movimientos, se configura en torno a relaciones sociales y posiciones que éstos construyen en diversas instancias. Me centro en cuatro ámbitos de participación de los movimientos: los vinculados de modo directo con la disputa por tierra, los ligados con políticas para la agricultura familiar, los relacionados con políticas para la seguridad alimentaria y una multiplicidad de conferencias y foros multilaterales. Las disputas asimétricas que los movimientos llevan a cabo por el territorio, por la incorporación de determinados programas, marcos legales y políticas, por las líneas de crédito existentes y posibles, por los debates y conceptos vigentes se dejan ver en la introducción de la categoría campesino/a y en los significados que la misma toma en aquellos espacios.

Me detengo en movimientos de Brasil y Argentina vinculados a La Vía Campesina (LVC). Particularmente, focalizo en La Vía Campesina Sudamérica y, entre los

2 El trabajo de campo en Argentina y Brasil tuvo lugar entre febrero y mayo del año 2012.

movimientos que la conforman, considero el Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina, de Argentina, el Movimiento dos Pequenos Agricultores (Movimiento de los Pequeños Agricultores), el Movimento de Mulheres Camponesas (Movimiento de Mujeres Campesinas) y el Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra), los tres de Brasil.

2. Sobre los movimientos

La Vía Campesina (LVC) es un movimiento campesino internacional – como se autodenomina – que surge formalmente en 1993. Consiste en una articulación en la cual se entrelazan un número aproximado de ciento cincuenta organizaciones y movimientos de América, África, Asia y Europa. Se organiza en nueve regiones: América del Sur, América Central, Cuba y el Caribe, América del Norte, Este y Sudeste Asiático, Asia Meridional, África 1, África 2 y Europa, cada una de ellas conformada por un número de organizaciones y movimientos miembros y por una Secretaría Regional (LVC 2013). Además, cuenta con una Secretaría Internacional itinerante, que rota a partir de las decisiones tomadas en las Conferencias Internacionales. La Secretaría Regional de América del Sur fue conformada en el año 2006 y desde entonces se encuentra en Brasilia (Brasil). Estas secretarías, enfatizaba una integrante de la Vía, cuentan con una estructura mínima: una pequeña infraestructura y un escaso número de personal que se encarga de las cuestiones administrativas, de articulación y de apoyo técnico.

Sus miembros³ interactúan periódicamente en los diversos encuentros y conferencias internacionales y regionales, así como en otros espacios internos de organización. La Vía se compone de diferentes Comisiones – de Reforma Agraria, de Formación y Educación, de Derechos Humanos, de Migraciones y Asalariados, de Soberanía Alimentaria, de Comunicación, de Mujeres y de Jóvenes – cada una con sus dinámicas particulares de articulación. Además, la Vía ha producido diversas campañas permanentes, que implican también sus propios intercambios y apuntan a incentivar la reflexión y discusión en torno a los temas que proponen. Así, se encuentra la “Campaña Global por la Reforma Agraria” (que cuenta con el apoyo de otras organizaciones, como Foodfirst Information & Action Network-FIAN y Land Research Action Network-LRAN). También han desarrollado las Campañas “¡Basta de Violencia contra las Mujeres!” y “Las semillas: patrimonio de los pueblos a servicio de la Humanidad”.

3 Existen requisitos y un procedimiento que es necesario cumplir para ser parte de La Vía Campesina. En primer lugar, las organizaciones que la conforman deben ser de campesinos/as. También precisan enviar una carta solicitando la incorporación. Si en el país de la organización ya existe otra vinculada, esta última debe, además, sugerir la membresía, de modo de garantizar una articulación nacional.

Asimismo, desde la región América del Sur se está impulsando una campaña contra los agrotóxicos, a fin de que sea adoptada por la Vía Internacional.

La región América del Sur se halla compuesta por treinta y un organizaciones miembro. Entre éstas mencionaré, en Argentina, al Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina (MOCASE-VC)⁴ que, a su vez, forma parte del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI).⁵ El MNCI se integró a la Vía a partir de la Conferencia Internacional realizada en el año 2008 en Maputo (Mozambique), posteriormente a que lo hiciera el MOCASE-VC. Desde entonces, este último participa en la Vía de manera articulada con aquel. El MOCASE-VC surgió formalmente en 1990, en Quimilí, en la provincia argentina de Santiago del Estero, en torno a las expulsiones de la población de bajos recursos económicos que habitaba las zonas rurales de dicha provincia. Por su parte, el MNCI surgió como una articulación de diferentes organizaciones del país “en el marco de la Mesa Nacional de Organizaciones de la Agricultura Familiar” y “fue tomando cuerpo orgánico y político a partir del año 2003, donde [...] [se fortaleció] la idea de construir un movimiento de carácter nacional y autónomo con desarrollo territorial, y con la Soberanía Alimentaria y la Reforma Agraria como horizontes [...]” (MNCI 2010b: 2). Además del MNCI, también la Coordinadora de Campesinos, Indígenas y Trabajadores Rurales (COCITRA) y el Consejo Asesor Indígena (CAI) integran La Vía Campesina en Argentina.

En lo referente a Brasil, la Vía se encuentra integrada por cinco organizaciones. Entre éstas se cuentan el Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST), el cual surge formalmente en su Primer Encuentro Nacional realizado en Cascavel, Paraná, en el año 1984 (Fernandes 2000). Sus primeros protagonistas fueron pequeños agricultores, principalmente del sur de Brasil, empobrecidos o expropiados de sus tierras a partir de la exclusión que promovieron los procesos de modernización tecnológica de la agricultura durante la dictadura militar. Posteriormente, con la expansión del movimiento a lo largo del país, se fueron incorporando otros actores que también

4 Además del MOCASE-VC, en Argentina existe el MOCASE (Movimiento Campesino de Santiago del Estero). Son hoy movimientos diferentes que en un pasado constituyeron una misma entidad.

5 Junto al MOCASE-VC, el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Cuyo (UST) y la Unión de Jóvenes Campesinos de Cuyo (UJOCC), de Mendoza y San Juan, la Red Puna, de Jujuy y Salta, el Movimiento Campesino de Misiones (MoCaMi), Encuentro Calchaquí y Comunidades Unidas de Molinos (CUM), de Salta, y Organizaciones Comunitarias Urbanas de la Ciudad de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires, se cuentan entre las organizaciones que componen el Movimiento Nacional Campesino Indígena.

habían atravesado diferentes procesos de expropiación, tanto de su tierra como de su trabajo agrícola (Medeiros 2004).⁶

El Movimento de Mulheres Camponesas (MMC) es otro de los movimientos de Brasil que forman parte de La Vía Campesina. Si bien su constitución como movimiento data del año 2003, la Articulación Nacional de Mujeres Trabajadoras Rurales se origina en el año 1995, con ocasión de un Primer Encuentro Nacional realizado en São Paulo. De éste participaron mujeres de diferentes organizaciones y movimientos agrarios que se nuclearon en torno a las desigualdades de género y clase para reclamar desde su condición de mujeres y de trabajadoras rurales.

El Movimento dos Pequenos Agricultores (MPA), por su parte, adopta como marco de fundación el “campamento de la sequía” (acampamento da seca), ocurrido en el año 1996. En esa fecha, miles de personas convocadas por algunos Sindicatos de Trabalhadores Rurais combativos, que habían estado nucleados en el departamento rural de la Central Única dos Trabalhadores (CUT), realizaron un campamento sobre la ruta, en la región sur de Brasil, para reivindicar un crédito de emergencia para las familias afectadas por la sequía. Fue entonces cuando los miembros de aquellos sindicatos comenzaron a conformar un movimiento de pequeños agricultores.

Finalmente, además del MPA, del MMC y del MST, considerados en la investigación, el Movimento dos Atingidos por Barragens (MAB) y la Pastoral da Juventude Rural (PJR) son las otras dos organizaciones de Brasil que forman parte de La Vía Campesina.

Las entidades de dicho país vinculadas a la Vía han construido La Vía Campesina Brasil, en la que se nuclean para llevar adelante disputas a nivel nacional. Es el único país que cuenta con una secretaría nacional del movimiento, la cual se encuentra localizada en São Paulo.

Por otra parte, los movimientos de Brasil y de Argentina aquí considerados también participan de la Coordinadora Latinoamericana de las Organizaciones del Campo (CLOC), la cual se conforma por más de ochenta organizaciones de dieciocho países de América Latina y el Caribe. Si bien los antecedentes de su organización datan de años anteriores, fue formalmente constituida en 1994, en un congreso realizado en

6 Sobre el MST y las formas de reivindicación territorial que el movimiento introdujo existen inúmeros estudios. Ver, entre otros, Sigaud (2000, 2005), Fernandes (2000) y Medeiros (2004). Sobre el MOCASE y el MOCASE-VC se encuentran, entre otros, trabajos como los de Durand (2008), Barbetta (2009), Dios (2010), Michi (2010) y Díaz Estévez (2011). Para La Vía Campesina consultar Vieira (2008).

Lima, Perú (CLOC 2012pw). La CLOC trabaja en conjunto con La Vía Campesina en la región Sudamérica.

Más allá de las articulaciones que establecen entre sí las organizaciones que componen la Vía, ésta se despliega en un sinfín de entrelazamientos y relaciones recreados en instancias que exceden la organización, como se verá más detenidamente a lo largo del trabajo.

3. “El tema de la tierra”

Cuando le pregunté sobre la principal reivindicación del MOCASE-VC, Marta Cabral me respondió:

Nosotros, la lucha más grande que tenemos, como organización, es el tema de la tierra, se están parando desalojos, ha habido desalojos y algunos han recuperado, la gente ha vuelto al lugar... Lo principal es eso, el tema de la tierra.

Ella ha participado en el movimiento desde sus inicios, siendo parte de los primeros encuentros, eventos y trajines que se dieron en los años previos a su creación formal como MOCASE, el 4 de agosto de 1990.

Los desalojos que se intenta detener o revertir han sido parte de la experiencia de Marta y se hicieron presentes en su relato acerca de su participación en la organización. En la tierra donde vivía cuando era pequeña, en la provincia de Santiago del Estero, en una comunidad del departamento Juan Felipe Ibarra, a cincuenta kilómetros de Quimilí, sembraban y criaban: “vivíamos en un campo grande y, como uno era pequeño productor, sembrábamos y criábamos de todo ahí”. Más tarde se casó. En aquella época, su marido era peón de campo y se mudaron a las tierras del patrón.⁷ Con el tiempo, decidieron vender sus animales y comprar diez hectáreas en una comunidad situada a ocho kilómetros de Quimilí, donde Marta vive actualmente.

A lo largo de ese período, las tierras del departamento santiagueño donde vivía cuando era pequeña han ido cambiando de “dueño” y la experiencia de su padre en ese proceso ha sido como la de “una planta grande que arrancan del lugar en el que

⁷ Si bien con variaciones de acuerdo a la región, entre las actividades de los pequeños productores de la provincia se cuentan la cría de animales (principalmente caprinos y bovinos), el cultivo de maíz, zapallo y sandía para el autoconsumo, y de algodón, alfalfa, acelga, cebolla, remolacha, entre otras, para el mercado, la extracción de madera del monte y el trabajo asalariado, generalmente acompañado de migraciones estacionales (Dios 2010).

está y al tiempo se seca”. Antes de que Marta se casara, un hombre llegó a esas tierras diciendo que era su propietario. Aquello no implicó, sin embargo, que ella y su familia tuvieran que irse del lugar. Al contrario, su padre comenzó a trabajar pago para aquel hombre, quien permitió que continuara viviendo allí y criando sus animales: “Don Cabral – decía el hombre al padre de Marta – usted se va a quedar aquí siempre, hasta que Dios quiera, que a mí no me molestan sus cosas”. Con el pasar del tiempo el hombre enfermó y vendió las tierras.

- “Yo te compré porque pensaba que no había nadie aquí”, dijo el comprador al hombre enfermo.
- “Y bueno, ¿qué te va a molestar?, a mí nunca me molestó, al contrario, él me ayudaba”, respondió el otro.
- “No, pero yo no quiero gente aquí”.

Fue entonces cuando el padre de Marta debió irse del lugar donde había vivido y trabajado a lo largo de los años. Tuvo que vender sus animales y hacer su casa en un nuevo lugar, donde murió ocho años más tarde.

En el año que su padre muere, Marta comienza su experiencia con lo que después sería el movimiento campesino. “Mi papá siempre hablaba de una ley veinteñal que había, pero venía un día un hombre, y bueno, qué ibas a reclamar [...] dónde iba él a ver”. En aquella época, cuando llegaba gente de afuera y decía que había comprado los campos, era normal dejar el lugar donde se vivía: “si decían que eran dueños y tenían los papeles, entonces eran dueños”, me explicaba Marta. Pero los encuentros e intercambios que precedieron al movimiento fueron haciendo de esas experiencias un tema, que podría ser abstraído del ámbito familiar o de la vivencia personal para ser abordado como un problema común: “empezamos a juntarnos con otra gente que también estaba pensando lo mismo y a compartir ideas de por qué desalojaban a la gente. Unos cuantos pensábamos eso y decidimos hacer algo, no podía ser que desalojasen a la gente de la tierra donde vivían”.

“El tema de la tierra”, como Marta lo llamó, ha tomado visibilidad como tal a partir del trabajo de las organizaciones campesinas, como el MOCASE-VC, que han logrado instalar una lectura articulada de aquellas situaciones de desalojo. Si bien dicha articulación hoy parece ser parte del sentido común, no es vano destacar que aquello no es por casualidad. El relato de Marta en lo que concierne al tema no sólo ilustra sobre una de las tantas formas que han tomado las dinámicas de expulsión en la

provincia y las complejidades que aquello puede asumir (cuestión que escapa a los alcances de este trabajo), también llama la atención sobre el hecho de que es por el trabajo persistente de esas organizaciones que los desalojos en Santiago del Estero pueden leerse como un problema social – y un problema social conocido más allá del ámbito local – y no como una sumatoria de casos aislados.

Con la organización, la gente que estaba siendo desalojada de su tierra comienza a agruparse bajo la categoría campesino. En ese contexto, la categoría introducida en la denominación del movimiento dio entidad y claridad a los procesos de desalojo que, como consecuencia de un interés creciente por las tierras de la provincia, estaban siendo vividos por las personas del lugar. Desde la década del setenta se produjo en Santiago una expansión de la ganadería bovina y de cultivos de exportación (como la soja, el sorgo, el maíz y el algodón, entre otros) que, fundamentalmente en beneficio de empresas en su mayoría provenientes de otras provincias, provocó una gran cantidad de expulsiones de la población residente en las zonas de influencia (Dios 2010). La valorización de las tierras provinciales y la presión sobre quienes la habitaban tomó un nuevo impulso en los años noventa a partir de la producción de soja transgénica, actividad en sus inicios concentrada en la región pampeana que, hacia fines de la década, comenzó a expandirse aceleradamente hacia otras áreas del país, como es el caso del Noroeste argentino (Dargoltz, Gerez y Cao 2006; Teubal 2006; Dios 2006; Reboratti 2010). En esta región se observa, de acuerdo con datos del Censo Nacional Agropecuario del año 2002, un aumento del 138% en la superficie cultivada con oleaginosas con relación a 1988 (Giarraca 2003). En Santiago del Estero, dicha superficie ha ido de 80.300 hectáreas en 1990/91 a 863.871 hectáreas en 2005/2006 y se encuentra localizada principalmente en los departamentos Moreno, Taboada, Belgrano, Ibarra y Jiménez. Tal expansión se ha realizado mediante la sustitución de otros cultivos, pero sobre todo mediante el desmonte descontrolado de nuevas superficies cultivables y a expensas de la ley provincial de desmonte (Dios 2006, 2010).

Respecto de la población residente en aquellas zonas de la provincia donde se expanden los cultivos de exportación, la bibliografía coincide en destacar su situación jurídicamente precaria en lo que hace a la tenencia de la tierra en la que vive y ha trabajado por generaciones (ver, entre otros, Dargoltz, Gerez y Cao 2006; Dios 2010; Barbetta 2009). Se trata de poseedores que no cuentan con los recursos necesarios para acceder a las escrituras de sus tierras. En base a una serie de artículos, el Código Civil Argentino otorga el derecho de propiedad de “cosas inmuebles” a quien las haya poseído de modo continuo durante veinte o más años “con ánimo de tener la cosa para sí”. Es la ley veintañal mencionada anteriormente por Marta. Sin embargo,

para hacer valer el derecho posesorio es necesario llevar adelante levantamientos territoriales y juicios de altos costos económicos que los poseedores no están en condiciones de afrontar. La cuestión se torna posteriormente más compleja,⁸ pero las dificultades en el acceso a los recursos jurídicos comienzan por aquí.

A partir de la organización de las personas del lugar y de su agrupación en categorías como la de campesino/a, estas situaciones de presión territorial y desalojo comienzan a articularse, como señalé anteriormente, y las desigualdades sociales en el acceso a la propiedad territorial empiezan a hacerse visibles. El reclamo por la tierra adquiere forma y entidad y lo hace de una manera específica. Los modos de lucha han sido variados y van, entre otros, desde las resistencias a los desalojos y los “enfrentamientos a las topadoras” que avanzan sobre las casas de las personas, pasando por las marchas y las denuncias, hasta las disputas por instalar la cuestión en los ámbitos del Estado provincial y nacional.

En ese proceso, las articulaciones entre organizaciones y movimientos han sido fundamentales. Es interesante que esas articulaciones, que ocurren a nivel de Santiago del Estero y del país, en los reclamos por tierra son capaces de agregar organizaciones y movimientos auto-referenciados como campesinos, agricultores familiares o productores familiares, entre otras denominaciones. Esas diferenciaciones categoriales, que en otras instancias de participación de los movimientos se vuelven relevantes, pierden su sentido en lo que toca a las disputas por la tierra. Lo observamos, por ejemplo, en el caso de las organizaciones que impulsan la aprobación por parte del Congreso Nacional de la “Ley Cristian Ferreyra”,⁹ entre las que se cuentan el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), la Mesa Provincial de Organizaciones de Productores Familiares de la Provincia de Buenos Aires, el Foro de la Agricultura Familiar (FONAF), el Frente Nacional Campesino (FNC), el Movimiento Campesino de Liberación (MCL), la Asamblea Campesina Indígena del Norte Argentino (ACINA) y el Frente Popular Darío Santillán (FPDS). Otro tanto hace a este respecto el MNCI y otras organizaciones con la categoría indígena: en esta instancia, tanto una como otra categoría hacen visibles las dinámicas de desigualdad en el acceso a la tierra.

8 Para un análisis al respecto, ver Barbetta (2009).

9 A grandes rasgos, dicha ley dispone la interrupción de los desalojos de pequeños productores agropecuarios, comunidades campesinas y agricultores familiares durante cinco años y crea un Programa Nacional de Relevamiento de Tierras Rurales a los fines de determinar las situaciones de tenencia. El nombre de la misma es el del campesino de la comunidad de San Antonio ubicada al norte de la provincia de Santiago del Estero, integrante del MOCASE-VC, asesinado en noviembre de 2011. En la defensa de su territorio, los/as campesinos/as han debido hacer frente a todo tipo de ofensivas: amenazas, quema de ranchos, intentos de desalojo y desalojos efectivos, ataques de bandas armadas y asesinatos, lo cual, en la mayoría de los casos, estuvo acompañado por la falta de la intervención institucional que los/as pobladores/as reclamaron.

En un extenso mapa de articulaciones, los diferentes movimientos y organizaciones de Santiago del Estero y del más amplio contexto nacional han ido construyendo “el tema de la tierra” y con él el significado del campesinado. Esto asumió formas específicas tanto a partir de los enfrentamientos concretos como en las interacciones de los movimientos entre sí y en las interlocuciones con el Estado, en las que aquellos echaron mano de recursos jurídicos válidos, como la ley veintañal, que se constituyó en un arma clave en la reivindicación territorial en la región.¹⁰

4. Problemáticas y escalas

La interlocución no se cierra en las fronteras nacionales. Los movimientos y organizaciones relacionados a nivel internacional han logrado plantear la cuestión de la tierra como una problemática global. Agrupados en La Vía Campesina, los integrantes del MOCASE-VC, por ejemplo, consiguieron entrelazar sus situaciones de tierra con las situaciones de los integrantes del MST de Brasil, del MPA o del MAB, sólo por citar algunos, cada uno con experiencias, interlocuciones y construcciones específicas.

Cuando observamos ese mapa más amplio de articulaciones vemos igualmente un trabajo de construcción de la problemática de tierras y, con ella, del campesinado, cuya forma también deriva de interlocuciones concretas de los movimientos entre sí y con diversas entidades. Para citar un ejemplo, en la “Declaración de los Derechos de las Campesinas y Campesinos”, labrada por La Vía Campesina en el año 2009, se apela a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) de forma directa, a los fines que esta elabore, con la participación de La Vía Campesina y otros representantes de la sociedad civil, un “Convenio Internacional sobre los Derechos de las Campesinas y Campesinos (CIDC)”. Los movimientos trabajan aquí con normativas internacionales para la defensa de los Derechos Humanos: el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, la Carta del Campesino de 1979, el Convenio 169 de la OIT, la Cláusula 8-J del Convenio sobre la Diversidad Biológica, el Punto 14.60 de la Agenda 21 y el Protocolo de Cartagena.

¹⁰ En los últimos años, el MNCI también se ha valido de la Ley Nacional N° 26.160, promulgada en noviembre de 2006, la cual, dicho de modo general, suspende por cuatro años los desalojos de las “comunidades indígenas originarias del país” cuya personería jurídica haya sido inscripta en organismo competente y dispone, durante los tres primeros años de vigencia de la ley, un relevamiento por parte del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) de la situación dominial de las tierras ocupadas por dichas comunidades (los plazos dispuestos fueron prorrogados hasta noviembre del año 2013 por la Ley 26.554 de diciembre de 2009).

Actores diversos en situaciones diversas¹¹ se agrupan bajo la categoría campesinado para dar cuenta de diferentes violaciones, la problemática de la tierra entre ellas – como se cita a continuación – además de muchas otras a las que no refiero aquí:

Millones de campesinas y campesinos han sido forzados a abandonar sus tierras de cultivo debido a usurpaciones de tierra propiciadas por políticas nacionales o por fuerzas militares. Se quita la tierra al campesinado para el desarrollo de industrias, minas o grandes proyectos de infraestructuras, centros turísticos, zonas económicas especiales, supermercados, plantaciones para cultivos comerciales.... El resultado es que la tierra se concentra cada vez más en unas pocas manos (LVC 2009).

En un diálogo internacional, la problemática de la tierra se plantea a gran escala y junto con ella también los actores y procesos que la protagonizan. Vemos en la cita que los campesinos y campesinas se presentan como actores mundiales cuya subsistencia se encuentra amenazada por el avance de grandes proyectos comerciales y de explotación de sus tierras. En cuanto a este avance, además de las políticas o las fuerzas que lo promocionan, más avanzada la redacción la declaración también identifica un actor mundial: las empresas multinacionales, el agronegocio, el capital transnacional que se beneficia de aquellos grandes proyectos. De este modo, la construcción de la problemática de la tierra como global pasa tanto por aquello relacionado con lo campesino como por su opuesto, el otro polo de la relación: los actores que avanzan sobre las tierras. Categorías como agronegocio, empresas multinacionales o capital transnacional refieren a este actor que encabeza el proceso global de acaparamiento de tierra que los movimientos destacan.

Este modo de plantear el tema de la tierra a escala internacional se nutre de las construcciones concretas de los diversos movimientos al tiempo que nutre, a su vez, esas especificidades, y en ese movimiento las barreras entre uno y otro proceso se vuelven porosas. La lucha del campesinado contra el agronegocio que avanza

11 “El término de campesino o campesina puede aplicarse a cualquier persona que se ocupa de la agricultura, ganadería, la trashumancia, las artesanías relacionadas con la agricultura u otras ocupaciones similares. Esto incluye a las personas indígenas que trabajan la tierra. / El término campesino también se aplica a las personas sin tierra. De acuerdo con la definición de la Organización para la Alimentación y la Agricultura de la ONU (FAO 1984), las siguientes categorías de personas pueden considerarse sin tierra, y es probable que se enfrenten a dificultades para asegurar sus medios de vida: 1. Familias de agricultores con poca tierra o sin tierra. 2. Familias no agrícolas en áreas rurales, con poca tierra o sin tierra, cuyos miembros se dedican a diversas actividades como la pesca, la artesanía para el mercado local o la proporción servicios [sic]; 3. Otras familias de trashumantes, nómadas, campesinos que practican cultivos cambiantes, cazadores y recolectores y personas con medios de subsistencia parecidos.” (LVC 2009).

sobre sus territorios¹² y por la reforma agraria se torna un objetivo capaz de dar forma a la diversidad de demandas por tierra. “Todavía no hablábamos de agronegocio” señaló, por ejemplo, Arturo, del MOCASE-VC, al contarme sobre el surgimiento de la organización, momento en el que las articulaciones más amplias de la misma no estaban aún construidas:

Y en el año 90 se empieza a agudizar más la problemática de la tierra en la zona [...] Y acá en Santiago específicamente empieza muy fuerte toda la lucha contra el modelo del agronegocio, todavía no hablábamos de agronegocio, estábamos hablando de un modelo que se iba implementando con todas las ocupaciones de tierra de empresas nacionales y transnacionales.

Mientras que en Brasília, Marcos, integrante del MST, apuntaba: “entonces, nuestra principal reivindicación es esa, la lucha por la tierra, es la reforma agraria. Y dentro de eso está la disputa del territorio. Entonces hoy, nuestra principal reivindicación en la disputa del territorio es contra el avance del agronegocio”.

Los/as diversos/as integrantes de los movimientos miembros de la Vía que entrevisté mostraban un encuadre común de la problemática de tierras que estructuraba las experiencias específicas de cada organización. En su articulación, los movimientos le dan a las desigualdades en el acceso a la tierra y a la multiplicidad de situaciones que se generan en torno a la cuestión, una forma global, que brinda un marco interpretativo a las diversas situaciones.

El caso del MOCASE-VC y de las organizaciones de Santiago del Estero, al que referí sintéticamente en el apartado anterior, alude a la construcción concreta de una reivindicación, a partir de problemáticas concretas atravesadas por diferentes personas en su acceso a la tierra y en torno a una dinámica de acaparamiento que también se ha dado de una manera específica. Para ilustrar con un caso, si bien los procesos de expansión de soja en Latinoamérica y la incorporación de nuevas tecnologías de cultivo apropiadas por empresas transnacionales se han dado en distintos países como Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay (Reboratti 2010), una mirada a la bibliografía referida al tema permite apreciar las formas particulares que ha asumido dicha expansión. El trabajo de Beatriz Heredia, Moacir Palmeira y Sérgio P. Leite (2010), por ejemplo, ayuda a ver las dinámicas concretas que en torno a la cuestión se han dado en diferentes regiones de Brasil, haciendo necesario distinguir

12 Si bien en este contexto utilizo los términos tierra y territorio de modo indistinto, creo necesario señalar la diferencia que los movimientos plantean entre ambas categorías, la cual gana sentido en otras situaciones. De modo muy esquemático, diré que en dicho planteo la tierra se asocia con un sitio material mientras que el territorio apunta hacia las relaciones sociales construidas en ese sitio.

las formas que el fenómeno ha adquirido en el sur de Brasil, en el cerrado minero, en Mato Grosso o en el Oeste Bahiano. En lugar de un fenómeno unidireccional y homogéneo nos encontramos con una diversidad de actores, sociabilidades, políticas nacionales, provinciales y municipales, leyes e instituciones que generan dinámicas complejas y particulares. Del mismo modo, en Argentina, el cultivo y expansión de la soja no se ha dado de igual manera en la región Noroeste y en la Pampeana, como tampoco dentro de una misma provincia, como es el caso de Santiago del Estero. Tanto las problemáticas de despojo de las personas y los procesos de concentración de tierra como la construcción de las demandas adquieren una forma “local” que surge de un complejo universo de relaciones sociales en el cual se configuran dinámicas particulares, originales, inagotables.

Es decir, no se trata aquí de un flujo global homogéneo y abstracto que avanza sobre lo local estático y aislado. Al contrario, me refiero a “lo global” como una construcción que viene de la mano de los mismos actores “locales”.

La atención de George Marcus (1995) hacia la etnografía multisituada, nos permite escapar de la idea de un espacio local inserto en un marco holístico que lo contextualiza y atender, en cambio, a las asociaciones y conexiones entre sitios a través de las cuales el sistema mundo de la economía política capitalista se construye (Marcus 1995). Lo global se torna una parte integral de lo local y no un marco externo e impuesto, haciéndose necesario mirar a la producción cultural que los articula. Del mismo modo que Marcus, Henrietta Moore (2004) no reflexiona sobre lo global como un todo separado de sus partes. Desde su perspectiva, lo global no se desliga del imaginario de las personas y como tal es producido día a día en la vida cotidiana. Se entiende, de este modo, a partir de una interconexión con lo local. Michael Burawoy (2001), por su parte, se interesa por la producción de globalización y en este camino procura restaurar historia y agencia a las “comunidades del débil”, entendiendo que dicha producción no es unidireccional, sino el resultado de procesos conflictivos dentro de diferentes nudos de una cadena en la que ideas, bienes y servicios circulan de modo jerárquico. Lo global pasa a entenderse como producido cotidianamente, por poderosos y no poderosos, a partir de procesos políticos que involucran no sólo jerarquías y poder sino también “desconexiones”. Estos aportes desmontan la visión de lo global como una fuerza abstracta e inexorable que opera más allá de la cotidianeidad y nos ayudan a mirar su producción concreta.

Lo que quiero destacar a partir de aquí es que la problemática de tierra se torna un asunto de escala internacional desde un trabajo de los movimientos relacionados entre sí, en interlocución generalmente asimétrica con determinados actores y en

determinados ámbitos en los que los mismos intentan intervenir, sea la ONU o varios otros, cada uno con códigos, lenguajes, y recursos específicos. En ese asunto de escala internacional que los movimientos logran instalar, el campesinado y el agronegocio se constituyen en mutua oposición y a partir de un esfuerzo de articulación que excede las dinámicas particulares en torno a la tierra. De manera que no sólo lo global del campesinado y de los problemas de tierra, también lo global del agronegocio resulta de este esfuerzo y ambas categorías nos conducen a mirar las diversas disputas que, en torno a desigualdades en el acceso a la tierra, los integrantes de los movimientos llevan adelante.

5. Políticas para la agricultura familiar

“Nosotros reivindicamos el concepto de campesinado, la identidad campesina”, me dijo Ricardo, del Movimento dos Pequenos Agricultores de Brasil, al inicio de la entrevista que le hice en Brasilia, en la secretaría del movimiento. En ese momento, el concepto fue usado en contraposición al de agricultor familiar. La articulación observada en los apartados anteriores comenzaba a resquebrajarse y dejaba entrever que campesino/a, para estos movimientos, aludía a algo más que a un/a actor/a cuyas tierras se ven amenazadas por el avance de las empresas transnacionales. La dicotomía que se perfilaba en algunos documentos de la FAO dejaba de ser tal en las palabras de este dirigente. Desde la mirada de Ricardo, la cuestión no aludía simplemente a una contraposición entre grandes y pequeños: “(1) la agricultura empresarial, y (2) los pequeños productores o ‘Agricultura Familiar’” (FAO 2012a). Tampoco se trataba de entender al agricultor familiar en base a características sustanciales que lo definirían por la fuerza de trabajo utilizada en la producción (predominantemente, fuerza de trabajo familiar), por la disponibilidad limitada de tierras y capitales y por la fuente principal de ingresos familiares (agropecuaria, pesquera, silvícola, acuícola) (ídem). Menos aun, la agricultura familiar podía, desde su postura, “utilizarse de modo intercambiable con pequeña agricultura, agricultura campesina o agricultura por cuenta propia, es decir, agricultura a pequeña escala” (FAO 2010). Lo que se ponía en cuestión era un modo de relación con políticas económicas, nacionales e internacionales, con un modo de concebir y plantear la agricultura, que no parece contemplarse en aquellos documentos, y que da significado a lo que, en este contexto, Ricardo describe a partir del concepto de campesino.

“El debate de la agricultura familiar y campesina se está mezclando mucho, y nosotros estamos tratando de poner a cada uno en su lugar”. La agricultura campesina permite visibilizar varias cuestiones que dentro de aquel amplio abanico de la agricultura familiar se difuminan. A la luz de dicha categoría, la agricultura familiar no es únicamente un

concepto que, como en algunas ocasiones se utiliza, incluso dentro de los mismos movimientos, da cuenta de la escala de la producción y se hace intercambiable con el concepto de agricultura campesina, como señalé anteriormente. En esta oposición semántica específica, la agricultura familiar adquiere otro significado, que ayuda a describir un modelo de sociedad al que varios de los movimientos que considero en mi trabajo se oponen y al cual la figura del agricultor familiar contribuiría. De acuerdo con Ricardo, los programas de agricultura familiar serían acordes a una de las tres teorías del campesinado con las que los movimientos de La Vía Campesina trabajan: aquella de la metamorfosis, donde la oruga se transformaría en mariposa. Bajo esa perspectiva, me explicaba, el agricultor familiar, en quien el campesino debería transformarse, se integraría en una cadena productiva caracterizada por una lógica capitalista de producción. Adheriría a créditos, tecnologías, etc. que le permitirían especializarse en la producción de un cultivo particular. Lo que se rescataría bajo esa lógica sería así la mano de obra familiar, pero no el modo de vida campesino.

Como proyecto rural, la agricultura familiar no se confunde con el agronegocio, enmarcado en la teoría del fin del campesinado, me decía Ricardo, pero tampoco con un modelo de afirmación campesina. En contraste con el proyecto del agronegocio, existe por parte de los movimientos de la Vía un margen de comprensión – e incluso, como veremos más adelante, de participación y discusión – de los programas concretos de agricultura familiar (si bien no del modelo que la mayoría de ellos propone). De acuerdo con dichos movimientos, varias organizaciones de trabajadores rurales adhieren a esos programas. Aun así, para ellos la diferencia radical que se plantea entre el proyecto campesino y el proyecto del agricultor familiar precisa ser marcada.

Poco a poco, Ricardo describía esa diferencia. El proyecto de agricultura familiar adquiere sentido en lo económico, lo que interesa es la especialización en una cadena productiva que de réditos a la economía familiar del agricultor. La agricultura campesina, por el contrario, es un modo de vida. Como tal, articula todos los elementos de la vida: la economía familiar está allí, pero también la cultura, la religiosidad, los hábitos, la identidad. El agricultor familiar se transforma en una pieza de un proyecto más amplio dirigido por las multinacionales, encargada de producir materia prima y de comprar insumos industriales. Poco produce en la propiedad campesina para la propiedad campesina. Por el contrario, el campesino desarrolla una forma de producción integral (categoría, Ricardo me aclara, puesta en escena por las organizaciones indígenas), que remite a un control campesino, no sólo de la producción, sino también de la industrialización y de la comercialización. La especialización del agricultor familiar conduce a éste a comprar insumos y a vender su producción, mecanismo del cual sale desfavorecido. La agricultura campesina, en cambio, se guía por una lógica

diversificada de producción, además de “usar el subproducto de una producción para otra”. Así, por ejemplo, quien cultiva girasol produce aceite, utiliza la planta del girasol para la alimentación del ganado, a su vez, introduce abejas en dicho cultivo y produce miel. En fin, a diferencia de un agricultor familiar, el campesino tiene control y autonomía sobre su sistema, enfatizó Ricardo.

En la provincia argentina de Santiago del Estero, Arturo, del MOCASE-VC, también establecía una distinción entre la producción campesina y la agricultura familiar, esta última próxima al agronegocio, señaló. Arturo, como Ricardo del MPA y otros/as integrantes del MOCASE-VC y demás movimientos que componen el Movimiento Nacional Campesino Indígena en Argentina, forma parte de los diferentes encuentros, reuniones e instancias de formación de La Vía Campesina Sudamérica (e Internacional). Se desempeña en el área de formación y educación del MOCASE-VC y de sus diferentes articulaciones (MNCI, CLOC, LVC). En el momento que realicé el trabajo de campo se encontraba en vísperas de un viaje a Brasilia, a la Secretaría Regional de La Vía Campesina, a los efectos de organizarla Coordinación Política Pedagógica del Curso Cono Sur (para formación de militantes de base de la Vía) junto con otros cuatro compañeros y compañeras procedentes de otros movimientos latinoamericanos de campesinos/as. Una vez en Brasilia, Ricardo y otros integrantes del MPA, recibieron a Arturo y a los demás compañeros/as con una comida.

En esas instancias de comunicación, las ideas circulan de un movimiento de La Vía Campesina a otro y se recrean en los diferentes ámbitos en los que participa cada movimiento. En las problemáticas y categorías de entendimiento propuestas y recreadas por cada una de estas organizaciones se entreteje un diálogo internacional, nacional y local. Ricardo señaló la necesidad de reforzar el debate mencionado y extenderlo a nivel internacional en La Vía Campesina. Me contó que el MPA lo enfatizó en el Curso Cono Sur, en la escuela de formación de cuadros de la Vía (el curso Egídio Brunetto) que tuvo lugar en Chile, en actividades del Coordinador Nacional Agrario de Colombia, del MNCI de Argentina, de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI) y de la Confederación Ranquil, de Chile, así como en instancias de intercambio en Mozambique. De este modo, la categoría agricultura campesina va ganando fuerza en éstas y otras muchas instancias de articulación de los movimientos de La Vía Campesina. “Ese concepto”, señaló Ricardo refiriéndose a la “agricultura familiar”, “está siendo mundializado, y nosotros estamos tratando de mundializar el concepto de campesino, de rescatarlo”.

Tanto en Brasil como en Argentina y otros países de Latinoamérica existen instituciones y programas estatales abocados a la agricultura familiar, marco institucional cuyo

fortalecimiento constituye un objetivo de la FAO (ver, por ejemplo, FAO 2012a). Podemos destacar, en Brasil, la Secretaria da Agricultura Familiar do Ministério do Desenvolvimento Agrário – SAF/MDA (la cual no se encuentra ligada institucionalmente al Ministério da Agricultura) y, en Argentina, la Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar, del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, así como el Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar, del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

Los movimientos no son ajenos a este marco. “Vamos buscando construir espacios”, señaló Ricardo mientras me comentaba varias de las políticas estatales que cuentan con la presencia del MPA. “Los espacios hay que ocuparlos, porque si vos no los ocupas, los ocupa otro. No creemos que eso nos debilite, al contrario, poder discutir y aportar, reconocer lo bueno y lo malo...”, apuntó, por su parte, Arturo, respecto de las relaciones de los integrantes del MOCASE-VC con algunos sectores del Estado nacional y provincial. La experiencia diaria de las personas de los movimientos se ve impregnada de su participación en las diversas instancias de elaboración y concreción de las políticas públicas.

Cuando los/as integrantes de los movimientos se refieren a ello, las heterogeneidades y contiendas que configuran las diversas instancias estatales se ponen de relieve, en este caso, las acciones y discusiones de algunos de los movimientos que disputan la representación de la población hacia la que se dirigen las políticas para la agricultura familiar, en tales políticas. Si miramos hacia los programas del Estado brasileño, señalaron varios de mis interlocutores, es posible observar elementos de la agricultura campesina. Aquello es presentado como fruto de la lucha – aludiendo con esa palabra a la acción de los movimientos – y no de una política de Estado – término que, contrapuesto al de lucha, hace referencia a una oficialidad. El Programa de Adquisición de Alimentos (PAA) y el Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE) se señalaron como una materialización de aquellos procesos. El primero, creado por el Artículo 19 de la Ley N° 10.696, de 2003,¹³ como una de las acciones del proyecto Fome Zero, apunta, dicho muy brevemente, a garantizar el acceso a los alimentos a las poblaciones en situación de inseguridad alimentaria mediante la compra gubernamental de esos productos a los agricultores familiares. El programa se desarrolla con recursos del Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome (MDS) y del Ministério do Desenvolvimento Agrário (MDA) y se implementa a

13 “Fica instituído o Programa de Aquisição de Alimentos com a finalidade de incentivar a agricultura familiar, compreendendo ações vinculadas à distribuição de produtos agropecuários para pessoas em situação de insegurança alimentar e à formação de estoques estratégicos” (Brasil, Ley N° 10.696, del 2 de julio de 2003, Artículo 19).

través de diferentes modalidades y en trabajo conjunto con una serie de instituciones y asociaciones (MDA 2012 y MDS 2012).

Por su parte, el Programa de Alimentación Escolar, más antiguo, fue implementado en la década del cincuenta y compete al Fundo Nacional de Desenvolvimento da Educação (FNDE), del Ministério da Educação de Brasil, el cual, entre otras cosas, se encarga de transferir el financiamiento a las unidades ejecutoras, así como de coordinar, acompañar, fiscalizar y evaluar la ejecución del programa. Al igual que con el PAA, varias entidades se involucran en el proyecto (FNDE 2012). La ley 11.947, de 2009, dispuso en su Artículo 14 la obligatoriedad de destinar los recursos financieros del PNAE transferidos por el FNDE a la compra de alimentos de la agricultura familiar en un límite mínimo del treinta por ciento.¹⁴

Así como el Programa de Adquisición de Alimentos, dicha ley, según destacaron los/as integrantes de los movimientos, resulta de la acción de diversas organizaciones en espacios estatales. Los programas mencionados facilitan la comercialización de los productos campesinos y constituyen un elemento importante en este sentido. Por su parte, ambos precisan de todo tipo de alimentos, lo cual, en lugar de una agricultura familiar especializada, favorece una lógica campesina de diversificación. De este modo, mediante la acción de los movimientos, reflexionaban sus integrantes, aspectos de la agricultura campesina se ven incentivados en el ámbito de las políticas públicas.

En los marcos institucionales apiñados bajo la categoría agricultura familiar se desenvuelve todo un campo de disputas. La categoría envuelve procesos heterogéneos y da cuenta no sólo de definiciones institucionalizadas en marcos internacionales (ver, por ejemplo, FAO 2012a), sino también de experiencias opuestas entre sí. Ante determinadas propuestas y políticas para la agricultura familiar, desarrolladas con fuerza en los últimos años en América Latina, la categoría campesino evoca una serie de relaciones, procesos y prácticas sociales que se iluminan por contraste con dichas propuestas. Tal contraste configura oposiciones y, en consecuencia, posiciones y brinda la posibilidad de disputar políticas en (y contra) los espacios institucionales y gubernamentales en los que esas oposiciones adquieren sentido.

Dicho en los términos de Bourdieu (1996), para estos movimientos se hace necesario intercambiar en un mercado legítimo, es decir, reconocido, que le da valor a lo que se

14 “Do total dos recursos financeiros repassados pelo FNDE, no âmbito do PNAE, no mínimo 30% (trinta por cento) deverão ser utilizados na aquisição de gêneros alimentícios diretamente da agricultura familiar e do empreendedor familiar rural ou de suas organizações, priorizando-se os assentamentos da reforma agrária, as comunidades tradicionais indígenas e comunidades quilombolas” (Brasil, Ley N° 11.947, del 16 de junio de 2009, Artículo 14).

intercambia. Sus propuestas se encuentran en una posición asimétrica en ese mercado. Los financiamientos traen consigo determinadas pautas y categorías discursivas y las prácticas ajenas a las mismas se ven en una desigualdad de condiciones a la hora de disputar créditos. Para los movimientos es necesario insertar nuevas categorías, llevar la propuesta campesina a un ámbito conceptual que sea capaz si no de desafiar, sí de mostrar la arbitrariedad de las lógicas vigentes en los campos de financiamiento.

En resumen, la categoría campesino nos remite a contiendas en el campo de las políticas y los financiamientos estatales concernientes a la agricultura familiar. Contiendas en torno a lo que debe hacer la población involucrada en esas políticas, en torno a sus necesidades y modos de subsistencia, en torno a su relación con determinados modelos económicos y sociales, en torno a las líneas de crédito. Los movimientos participan cotidianamente en instancias de la agricultura familiar y disputan allí políticas y créditos. La idea de campesino/a materializa sus posiciones en ese tejido de relaciones.

6. Políticas para la seguridad alimentaria y la erradicación del hambre

La agricultura campesina es aquella que permite construir soberanía alimentaria. Los/as integrantes de los movimientos instalaron esta última categoría como un eje central común de sus diversas reivindicaciones. Además de articular reivindicaciones, la soberanía alimentaria se constituye como la alternativa global de La Vía Campesina frente a una agricultura regida por empresas transnacionales (LVC 2010). La propuesta es capaz de enlazar la totalidad de los movimientos que componen la Vía y concretar el objetivo de globalizar la lucha y la esperanza que este movimiento se plantea.

Corrían los primeros días de marzo de 2012 y varios/as integrantes del MOCASE-VC se preparaban para participar de la III Conferencia Especial para la Soberanía Alimentaria de los Pueblos. Cuando se aproximaba el final de ese mes, Ricardo me habló de su ya consumado viaje a Argentina a efectos de ese evento, al cual había ido como representante de la Comisión de Soberanía Alimentaria de la CLOC-Vía Campesina, Comisión representada en América Latina por el Movimiento dos Pequenos Agricultores y la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas-ANAMURI, de Chile. La Conferencia es facilitada por el Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria (CIP), red internacional de organizaciones y movimientos sociales que se origina en el año 2002 en el foro de organizaciones no gubernamentales (ONGs) y organizaciones de la sociedad civil (OSCs) para la Soberanía Alimentaria, paralelo a la “Cumbre Mundial sobre la Alimentación: cinco años después”, realizada

en Roma en el mes de junio. Además de facilitar el diálogo entre las organizaciones que lo constituyen, el CIP apunta a una interlocución entre esas organizaciones y la FAO.

La Conferencia Especial para la Soberanía Alimentaria de los Pueblos se realiza desde el año 2008. Es una instancia que antecede a las Conferencias Regionales de la FAO para América Latina y el Caribe. Allí se reúnen representantes de movimientos, organizaciones sociales, ONGs, entre otros, de los países de América Latina y el Caribe para discutir agendas comunes y elaborar recomendaciones a las Conferencias Regionales. La primera ocurrió en abril de 2008 en Brasilia, en el marco de la trigésima Conferencia Regional, la segunda en Ciudad de Panamá, en abril de 2010, antecediendo a la trigésimo primera Conferencia, y la tercera y última en Buenos Aires, Argentina, a fines del mes de marzo de 2012. Posteriormente a la Conferencia Especial, delegados de la CIP participan de la Conferencia Regional. Los movimientos de La Vía Campesina que asumen actualmente la representación de la CIP son el Movimiento Nacional Campesino Indígena, de Argentina, y ANAMURI, de Chile. Existen además otros movimientos y organizaciones que también representan el Comité en América Latina y el Caribe que no forman parte de la Vía.¹⁵

Semanas antes de la Conferencia Especial para la Soberanía Alimentaria tenían lugar en Roma las negociaciones intergubernamentales sobre las Directrices de la FAO relativas a “la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques en el contexto de la seguridad alimentaria nacional” (FAO 2012a). Tales negociaciones fueron realizadas por un grupo de trabajo del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial de la FAO, compuesto por “representantes de gobiernos, organismos especializados y otros órganos de las Naciones Unidas, organizaciones no gubernamentales (ONG) y organizaciones de la sociedad civil (OSC), instituciones internacionales de investigación agrícola, instituciones financieras internacionales y regionales, asociaciones del sector privado y fundaciones benéficas” (FAO 2012b). Las directrices “contienen instrumentos novedosos, que contribuirán a avanzar en la soberanía alimentaria de los pueblos del mundo y la protección de los bienes naturales”, de acuerdo con una nota difundida por La Vía Campesina sobre la cuestión (LVC 2013). Allí estuvieron presentes integrantes de la Vía, entre ellos un miembro del MOCASE-VC y del MNCI. Éste y otros/as integrantes participan del Comité de Seguridad Alimentaria como representantes de OSCs. La participación de dichas organizaciones se vio reforzada por una reforma del

15 Es el caso de la Confederação Nacional dos Trabalhadores na Agricultura-CONTAG, de Brasil (en representación de la Confederación de Organizaciones de Productores Familiares del MERCOSUR ampliado-COPROFAM), la Federación Nacional de Organizaciones de Pescadores Artesanales-FENAPESCA, de Guatemala, el Movimiento Agroecológico de América Latina y Caribe-MAELA, de México, los miembros en Brasil del Movimiento Internacional de la Juventud Agrícola Rural Católica-MIJARC y el Movimiento de la Juventud Kuna-MJK, de Panamá.

Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, hecha por la FAO en el año 2009, la cual consolidó también el papel del Comité en lo que respecta a la erradicación del hambre y la garantía de seguridad alimentaria para la población mundial (FAO 2009a).¹⁶

Como muestran los ejemplos anteriores, los movimientos y organizaciones sociales no son ajenos a los debates de la FAO, y mucho menos al gran debate que se lleva a cabo a escala internacional en torno a la seguridad alimentaria. Esta categoría introducida en 1974 en el marco de la Conferencia Mundial de la Alimentación ha sufrido modificaciones desde entonces y ha dado lugar a diversas acepciones. La definición más comúnmente adoptada por la FAO tiene su origen en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, ocurrida en el mes de noviembre de 1996 en Roma¹⁷:

[E]xiste seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana (Cumbre Mundial sobre la Alimentación 1996).¹⁸

Toda una serie de eventos, noticias, discursos, leyes y categorías se despliega en torno a la cuestión, que también se incorpora a políticas de alcance nacional, muchas de competencia directa de los movimientos, como el Fome Zero, El Conselho Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional-CONSEA, en Brasil, programas del Ministerio de Desarrollo Social en Argentina, como el Pro-Huerta, entre muchos otros ejemplos.

La categoría de soberanía alimentaria surge así en un contexto específico de discusión en el que la alimentación, ligada a la necesidad de “erradicar el hambre en el mundo” (FAO 2009b), constituye un pilar fundamental. De acuerdo con La Vía Campesina, el concepto de soberanía alimentaria fue incorporado por la organización en 1996, durante la Cumbre de Roma. A partir de allí, ese concepto encauzó un amplio debate

16 Al respecto, La Vía Campesina señala: “La FAO (...) recuperó el protagonismo perdido ante la OMC en cuanto a la discusión sobre la agricultura, refundando el CSA (Comité para la Seguridad Alimentaria) y ampliando la participación de las organizaciones de la sociedad civil. De esta manera organizaciones como la Vía Campesina (...) ahora también tenemos participación en los debates y definiciones sobre las políticas necesarias para terminar con el hambre en el mundo” (LVC 2013).

17 “Fue la tercera reunión internacional sobre cuestiones relacionadas con la alimentación y la nutrición desde 1970, después de la Conferencia Mundial de la Alimentación de 1974 y de la Conferencia Internacional sobre Nutrición, organizada por la FAO y la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 1992” (FAO 2002).

18 De acuerdo con la FAO, la definición abarca cuatro dimensiones: la “disponibilidad de alimentos”, el “acceso a los alimentos”, la “utilización”, concepto que “pone de relieve la importancia de los insumos no alimentarios en la seguridad alimentaria” y, por último, la “estabilidad”, es decir, el “acceso a alimentos adecuados en todo momento” (FAO 2006).

que marcó el posicionamiento de muchos movimientos y organizaciones sociales en lo que respecta a la “cuestión de la seguridad alimentaria”, extendiendo además su influencia a niveles capilares de las organizaciones.

La categoría seguridad alimentaria puede resultar compatible con la economía de las empresas transnacionales y multinacionales: he aquí un punto fundamental del debate planteado por los movimientos. Éstos trazan sus oposiciones y las contradicciones de la alimentación comienzan a perfilarse. Para superar el hambre, la cuestión no es producir más “alimentos”. Como señala el MNCI (2010a) en los documentos de su Primer Congreso Nacional, “[e]sa lógica produjo más hambre y benefició a las empresas con mayores ganancias, las agroindustrias, quienes a través de la Organización Mundial del Comercio, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial pretenden el control total de las cadenas alimentarias”. En torno a un debate mundial centrado en el hambre y la alimentación, los movimientos explicitan la polisemia de esta última categoría. ¿Pueden considerarse alimentos las mercancías que las grandes empresas producen?, reflexiona, por ejemplo, una publicación del Movimiento de Mulheres Camponesas-MMC, de Brasil (2011). En torno a cuestionamientos de ese tipo se iluminan las oposiciones que posibilitan una multiplicidad de significados. Si la consigna es alimentar y erradicar el hambre, la cuestión para los movimientos es el modo en que esa alimentación se materializa. La soberanía alimentaria conceptualiza esa posición. La categoría trae a la reflexión aspectos vinculados a los derechos de los pueblos y Estados o países a la soberanía, particularmente a la posibilidad de decidir sobre sus formas de producir alimentos, sus formas de acceder a los mismos y sus necesidades alimentarias.

La agricultura campesina juega un papel central en este debate. En estrecha asociación con la soberanía alimentaria, dicha agricultura se opone a aquello que la idea de soberanía cuestiona (y contra lo cual se estructura), principalmente las empresas multinacionales y los organismos financieros internacionales. Este panorama nos ayuda a entender gran parte de las reivindicaciones de los movimientos, en este caso, la construcción pública que muchos de ellos hacen de lo campesino. Veamos un caso.

Ocho de marzo de 2012 por la tarde. A lo largo de ese día y del anterior se había realizado un encuentro de “mujeres campesinas, indígenas y urbanas” en la central de Quimilí, provincia de Santiago del Estero, del MOCASE-VC. El encuentro “Mujeres organizadas, produciendo alimento para los pueblos” culminaría con una movilización hacia el centro de Quimilí con el mensaje “no a los agrotóxicos, sí a la vida”. Durante la siesta de ese ocho de marzo se habían organizado los grupos de trabajo para la

preparación del evento, uno de ellos con la tarea de organizar la feria, que sería una de las actividades a realizarse en la ocasión.

“Tenemos dulce de leche de cabra, queso de cabra, leche de cabrito, zapallo en almíbar, mermelada de zapallo, mermelada de sandía, tenemos miel del monte”: una joven integrante del MOCASE-VC abría los discursos que los parlantes propagarían hacia los alrededores de la plaza próxima a la terminal de ómnibus, destino final de la movilización. “Tenemos el producto para venderle, lo que hacemos en nuestras comunidades”, decía, interpelando a las personas que por allí pasaban, “no se consiguen en el mercado, nada de Sancor, nada de Iloay...”,¹⁹ proseguía.

Los “productos para la soberanía alimentaria”, tal como los rotula su envoltorio, quedaban expuestos y a la venta en la plaza de aquel pueblo rodeado por plantaciones de soja. Doña Marta Cabral y otras mujeres campesinas se agrupaban en torno a la mesa donde habían colocado sus productos, en la que también se encontraban algunas artesanías. Antes de llegar a la plaza, la movilización recorrió el camino de entrada al pueblo y manifestó su antagonismo ante varios locales y carteles publicitarios: Cargill, Ipesa, empresas locales de desmonte, negocios de venta de insumos para fumigación y de elementos para maquinarias agrícolas, etc. Las/os manifestantes hicieron pintadas sobre los carteles y se detuvieron en algunos locales. Cargill recibió la detención más prolongada de la movilización. Mientras tanto, los aerosoles enlazaban palabras antes separadas: “Cargill” se cruzaba con “asesino”, “Ipesa” se unía a “no soja”, “lucha campesina” y “no al agronegocio”. Imágenes de calaveras se combinaban con las frases publicitarias y nuevos afiches pasaban a ser parte de los muros del pueblo, que ahora también decían: “los agrotóxicos matan. En Argentina, cada año se rocían más de 300 millones de litros de plaguicidas. Estos venenos contaminan el aire, el agua y el suelo. También contaminan los alimentos que consumimos en los pueblos y ciudades”. Más abajo, letras engrosadas en color negro destacaban: “La agricultura campesina en defensa de la vida”. Mediante estos afiches, la “Campaña Nacional por la Vida y la Salud, Contra el Uso de Agrotóxicos” y las diversas organizaciones que la impulsan²⁰ marcaban su presencia en el pueblo.

¹⁹ Sancor e Iloay son dos grandes empresas argentinas de productos lácteos.

²⁰ Movimiento Nacional Campesino e Indígena (MNCI), CANOA, Acción Educativa, Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO), Instituto de Estudios y Formación de la Central de Trabajadores de la Argentina (IDEF-CTA), Centro de Estudios Populares Participativos (CENEPP), Instituto de Estudios Jurídico Sociales de la Mujer (INDESO-MUJER), Red Agroforestal Chaco Argentina (REDAF), Instituto de Cultura Popular (INCUPO), Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas para América Latina (RAP-AL), Rumbo Sur, Asamblea Campesina e Indígena del Norte Argentino (ACINA), Centro Nueva Tierra, GRAIN, entre otras.

Mujeres cubiertas de telas negras sostenían una avioneta amarilla de “telgopor” (poliestireno expandido). Era una avioneta fumigadora, comúnmente llamada “mosquito” entre quienes las ven volar día a día. De nuevo, la imagen de una calavera destacaba sobre el papel amarillo, en el que también se había escrito “veneno S.A.”. Otra mujer, representando a la parca, daba vueltas en torno de la avioneta. Una más sostenía maquetas de un cajón fúnebre y una botella de veneno. Era la mística de la movilización. Todos aquellos elementos se destruirían en una fugaz representación en la plaza. Luego comenzarían los discursos.

“Hemos destruido la avioneta”, dijo María, del MOCASE-VC, y destacó la resistencia de las campesinas “a esas grandes multinacionales que vienen a desalojarnos de nuestros territorios”. María habló de la falsedad de un progreso que tales empresas dicen traer. Para eso puso el foco en los agrotóxicos usados en las plantaciones que éstas estimulan, los cuales fueron asociados con los desalojos, pero sobre todo con la contaminación, las muertes y las enfermedades, que no únicamente los campesinos y campesinas sufren.

La misma asociación fue hecha por Carola quien, en contraposición a esos procesos, destacó la figura del/a campesino/a, aquí un sinónimo de indígena, antiguo habitante del lugar, portador de saberes, conocedor de misterios aprendidos en una relación de respeto con la naturaleza, con la madre tierra, que lo ha dotado de la capacidad para producir alimentos sanos:

[...] El campesino indígena, la mujer, ha trabajado por años en el campo y no ha destruido la naturaleza, ha respetado la madre tierra, nuestra pachamama, la que nos da la vida, de donde sacamos la producción sana para alimentarnos sanos. La mujer y el hombre campesinos saben de estos misterios [...].

Finalmente, se leyó el documento realizado en ocasión del encuentro de mujeres. En él, la mencionada oposición volvió a manifestarse. “Como mujeres trabajadoras del campo y de la ciudad, cada día luchamos contra el modelo capitalista, que nos quiere impedir la producción de alimentos sanos y tener un trabajo digno en nuestros territorios”. A diferencia del modelo agroexportador, la producción campesina indígena está a favor de la vida y de la soberanía alimentaria de los pueblos, se señala. La alimentación sana se vuelve parte de la definición de lo campesino y se constituye como patrimonio de saberes, prácticas y materiales (las semillas) transmitidos de generación en generación:

En el campo nosotras trabajamos la tierra, sembramos, hacemos artesanías, somos guardianas de las semillas, aplicamos y practicamos saberes, producimos alimentos sanos con nuestras manos, sabrosos y variados. Mantenemos las costumbres y la manera de alimentarnos de varias generaciones (MOCASE-VC 2012).

El episodio de movilización a Quimilí ilumina algunos de los elementos que se ponen en juego en la categoría campesino/a que los movimientos introducen en el debate. Lo campesino se configura allí por contraste con todo aquello que se designa bajo el nombre de agronegocio, capitalismo, modelo agroexportador. Ambos polos se constituyen en la oposición. Los productos de la soberanía alimentaria no son Sancor, ni son Iloay, no tienen conservantes y son producidos en el modo de las mujeres del lugar; la “lucha campesina que camina”²¹ al pueblo no es la soja, no es Cargill, no es Ipesa ni las empresas de desmonte que detienen la marcha; la vida no son las avionetas fumigadoras y los venenos que la mística rompe; la salud no son las violaciones a los marcos legales, las contaminaciones del aire, el agua y el suelo con agrotóxicos; la biodiversidad no es el monocultivo de las grandes empresas; los saberes y costumbres transmitidos de generación en generación no son las ganancias globales; la alimentación sana no es el desalojo de los campesinos e indígenas.

La alimentación configura un eje de esas argumentaciones. El logro de una alimentación sana para toda la población remite a una forma de producción que no utiliza agrotóxicos y no contamina, que no practica el monocultivo y es capaz de brindar una variedad de productos (inclusive de rescatar aquellos que se encuentran fuera de circulación), que no explota trabajadores, que porta historia y saberes transmitidos intergeneracionalmente, que reivindica las prácticas locales, el territorio de las personas, que no desaloja a quienes son capaces de lograr esa alimentación. Los campesinos se presentan como productores de alimentos sanos, como un camino para alcanzar la soberanía alimentaria. Se asocian con la naturaleza, la vida, la salud y la diversidad en un debate donde la alimentación sana y el medio ambiente marcan la clave. Es en esa clave, capaz de interpelar a una amplia población, que se contemplan los desalojos, las disputas por tierra, las expulsiones y la falta de trabajo de muchas personas del lugar.

Este apartado muestra otras instancias en las que la categoría campesino adquiere existencia, forma y significado. De nuevo, la misma se configura en torno a relaciones sociales específicas y a posiciones que los movimientos construyen a partir de su

21 En la movilización los y las manifestantes cantaban: “¡Alerta, alerta, alerta que camina la lucha campesina por América Latina!”.

participación en debates, esta vez en instancias internacionales en torno al hambre y la seguridad alimentaria, las cuales se materializan en una multiplicidad de programas e instituciones que ganan lugar en los diferentes Estados. La idea del campesino como un productor de alimentos sanos emerge en relación con esas instancias, que llegan a niveles profundos de las organizaciones y se vuelven parte de su construcción.

7. En torno al ambiente

Los elementos que vemos aparecer en la movilización del MOCASE-VC no son excepcionales. Más allá de las diferencias entre los diversos movimientos que componen La Vía Campesina, es posible, como vimos a lo largo del trabajo, visualizar varios puntos comunes respecto a la forma que la idea de campesino/a toma. Abordemos más detenidamente esos elementos.

Diversas publicaciones de los movimientos, así como más de uno/a de los/as militantes con quienes conversé, señalan que, de acuerdo con datos del Ministério do Desenvolvimento Agrário de Brasil del año 2009, en dicho país la “agricultura no familiar” concentra casi el 70% de las tierras aptas para la agricultura con una producción mínima de alimentos. En cambio, la “agricultura familiar/campesina”, con el 24,3% de las tierras, produce el 70% de los alimentos que consume la población del país. “¿Cuál es la contradicción principal del agronegocio brasileiro? Primero, no produce alimentos, produce commodities mineros y agrícolas”, decía al respecto Marcos, del MST. Los movimientos destacan que el agronegocio concentra las tierras y no produce alimentos, sino mercancías, las cuales, cuando son usadas para el consumo alimentario de las personas, muestran un escaso valor nutricional. También remarcan los efectos negativos que el agronegocio trae sobre el empleo en el campo y sobre los mercados y el consumo de la población a partir del control, por parte de un pequeño porcentaje de empresas transnacionales, de la comercialización de los productos y de las tecnologías e insumos necesarios para hacerlos. Finalmente, la producción en gran escala de monocultivos, el uso nocivo de alta tecnología, especialmente de agrotóxicos y de semillas transgénicas, y la destrucción no sólo de la salud de la población, sino también de la naturaleza, medio ambiente o ecosistema, debido a la contaminación del aire, del agua y de la tierra, a la pérdida de la biodiversidad, etc., que dicha producción trae aparejada, son características centrales en la presentación que los movimientos hacen del agronegocio.

Ante este panorama de tierras acaparadas para la producción de mercancías y no de alimentos, con un mercado controlado por unas pocas empresas y con una producción que destruye el medio ambiente y la salud de la población, el proyecto de la agricultura

campesina plantea una alternativa que, enfatizan los movimientos, actúa tanto a favor de los campesinos y las campesinas como de los pueblos del mundo. En gran medida, la idea de campesino/a toma forma en torno a ese proyecto.

“Producir alimentos saludables, en el respeto a la naturaleza, para alimentar al pueblo brasileiro y fortalecer el campesinado” es el “mensaje político” del Movimento dos Pequenos Agricultores. La frase, señala Ricardo, concentra cuatro cuestiones centrales que sistematizan el planteo del MPA. “Con esa mirada que la naturaleza no es nuestra, sino que nosotros pertenecemos a la naturaleza [...] y tenemos que dejar un ambiente bueno para nuestros hijos y nietos”, el MPA se propone la producción de alimentos saludables. Esa producción, continúa Ricardo, se realiza “en base al modelo de agricultura agroecológico, diversificado, con foco en la producción de alimentos, rumbo a la soberanía alimentaria”; en ella se resume “todo ese debate que tiene que ver con la alimentación, salud, medio ambiente, agroecología, diversificación en la agricultura”. Por otra parte, dicha producción apunta no sólo al respeto a la naturaleza, sino a la alimentación del pueblo brasileiro: “porque muchas veces se discute agroecología o productos orgánicos como nicho de mercado, para vender a la población que tiene mejores condiciones financieras y puede pagar más”.

Por último, es fundamental el fortalecimiento del campesinado, sujeto social y político de este proyecto popular del MPA. Así, el movimiento trabaja “con esa mirada de la identidad campesina, de la necesidad de desarrollar políticas públicas que apoyen al campesinado, de recuperar esa identidad”. La misma apunta a “un modo de vida, un modo de producción, una manera de ser y de vivir” capaz de sustentar ese proyecto popular; un modo que se construye en oposición a las políticas favorables al agronegocio, y en esa oposición es capaz de articular otras identidades: “Yo soy pequeño agricultor de Rio Grande do Sul” – señalaba Ricardo – “nosotros nos llamamos así, pero somos campesinos, la quebradeira de coco babaçu es campesina, el ribeirinho es campesino, el pescador artesanal tiene un modo específico de ser campesino”.

Por su parte, el reconocimiento del trabajo y de la producción de las mujeres campesinas es una cuestión estructurante en las reivindicaciones planteadas por el Movimento de Mulheres Camponesas. Como indica Raquel, del MMC, “las mujeres en Brasil son quienes producen los alimentos que la mayoría de las familias comen. Pero ese trabajo no es valorado como renta, no es visto como renta, no es visto como trabajo. Y venimos de esta sociedad que es patriarcal, machista y capitalista, lo que hay de visible y se valoriza es lo que va al mercado”. Sin el reconocimiento como trabajadoras y sin la consecuente documentación, dijo mi interlocutora, queda vedado

el acceso de las mujeres campesinas a muchas políticas públicas, a lo cual se suma su dificultad en el acceso a la propiedad de la tierra.

Esos planteos del MMC no se desvinculan del debate sobre la agricultura campesina que las organizaciones de la Vía llevan adelante. La mujer campesina, señala el movimiento, es “aquella que produce alimentos a través de la agricultura diversificada del núcleo familiar, garantizando auto sustento y renta” (MMC 2011: 10). Por su experiencia de producción para el sustento de la familia y no para el mercado (que trae consigo ciertas políticas de crédito), de alimentos saludables y de comidas, de manera diversificada, integrada, con semillas propias (y no las transgénicas de los financiamientos), las mujeres, señala el MMC, se tornan actoras centrales a la hora de llevar adelante el modelo de agricultura campesina:

[E]l papel de las mujeres campesinas es imprescindible en la conservación de la biodiversidad y en la reproducción de la agricultura ecológica. Son las mujeres las que articulan las diversas actividades para que funcionen de forma integrada (MMC 2011: 6).

Las mujeres campesinas se presentan como un pilar fundamental de la producción agroecológica, y ésta, considera el movimiento, es “en gran parte, base de la Agricultura Campesina, pues es allí que se efectiviza en gran medida, debido a la posibilidad de cuidado de la naturaleza y preservación de la biodiversidad” (Conte 2011: 22).

En la ya citada Declaración de los derechos de las Campesinas y Campesinos, específicamente en el artículo I, que se ocupa de la definición del campesinado, y antes de enumerar los diferentes actores que pueden ser considerados bajo la categoría, la Vía señala:

Una persona campesina es un hombre o una mujer de la tierra que tiene una relación directa y especial con la tierra y la naturaleza a través de la producción de alimentos y/u otros productos agrícolas. Las campesinas y campesinos trabajan la tierra por sí mismos; dependen sobre todo del trabajo en familia y otras formas a pequeña escala de organización del trabajo. Las campesinas y campesinos están tradicionalmente integrados en sus comunidades locales y cuidan el entorno natural local y los sistemas agro-ecológicos (LVC 2009).

En fin, a partir de los ejemplos anteriores es posible observar una serie de elementos comunes en la construcción de lo campesino, en gran medida basados en una manera de producir. Como vimos en el apartado anterior, la producción de alimentos

saludables es un rasgo central de esta construcción, pero también lo es la forma que dicha producción toma. Agroecología, Biodiversidad, Diversificación, Salud, Sistema, respeto a la Naturaleza y al Medio Ambiente son algunas de las categorías que permiten definir la producción campesina que, a su vez, se delinea en contraste con las formas productivas del agronegocio. El/la campesino/a es aquel o aquella capaz de llevar adelante una producción diversificada, integrada, sin uso de agrotóxicos, sin destrucción del medio ambiente, sin explotación del trabajo humano, sin patriarcado y con las mujeres como protagonistas, para producir alimentos saludables que puedan alimentar al pueblo a través de un comercio justo. Este tipo ideal construido por los movimientos trae aparejada una construcción de “lo local” que se basa en saberes populares y ancestrales, en un modo de vida, en una cultura campesina caracterizada por una relación íntima con la naturaleza y los ecosistemas locales que, proponen los movimientos, es necesario rescatar. Los/as campesinos/as se presentan como los guardianes por excelencia de la tierra, de las semillas, los pilares del medio ambiente, los actores locales bien integrados a su entorno capaces de revertir la destrucción del planeta.

Lo que quisiera destacar, una vez más, es que estos elementos que le dan forma al campesinado no son ajenos a una interlocución que se lleva a cabo a nivel internacional, en este caso en torno al ambiente, en la cual los movimientos de la Vía participan activamente. Los integrantes de estos movimientos son parte de debates a gran escala en los que no sólo son capaces de instalar a un/a actor/a global amenazado por las empresas transnacionales, sino también a un/a actor/a local bien integrado a su entorno. En esos diálogos internacionales los/as integrantes de los movimientos logran producir un tipo ideal de campesino que se proyecta a nivel mundial.

En efecto, además de llevar adelante sus disputas en instancias internacionales vinculadas directamente a la FAO, los movimientos de la Vía también se articulan a nivel mundial con una multiplicidad de otros movimientos y ONGs, así como participan de conferencias multilaterales que exceden el espacio de la FAO. Rosana, de La Vía Campesina, me contaba, por ejemplo, sobre los aliados o amigos: movimientos u organizaciones no campesinas, eclesiásticas, no gubernamentales o de otro tipo con quienes, a través de cooperaciones financieras o de acciones y trabajos conjuntos, los miembros de la Vía construyen una alianza. Entre éstos se cuentan entidades como Amigos de la Tierra, red de grupos ambientalistas que trabajan sobre temáticas vinculadas a los “agrocombustibles”, “minería, petróleo y gas”, “justicia climática y energía”, “bosques y biodiversidad”, “soberanía alimentaria”, “justicia económica” y “agua” (Amigos de la Tierra Internacional 2012). También se cuentan otras entidades,

tales como la FIAN, la GRAIN o la OXFAM, en las que temas relacionados al ambiente y/o a la alimentación tienen un lugar importante.

La Vía Campesina participa de diversas acciones y eventos a partir de los cuales se entrelaza con una multiplicidad de movimientos y OSCs, como las Campañas contra Agrotóxicos, impulsadas en diferentes países de América Latina por diversas organizaciones, el Foro Social Mundial y la red mundial Nuestro Mundo no está a la Venta (Our World Is Not For Sale (OWINFS)), creada en 1995 y que articula a más de doscientas organizaciones de diferentes países (OWINFS 2013). A esta lista se suma, entre muchos otros, el Nyéléni 2007, el Foro para la Soberanía Alimentaria realizado ese año en Malí, en el cual se han reunido “más de 500 representantes de más de 80 países” de diversas entidades de la sociedad civil (Foro para la Soberanía Alimentaria 2007).

A su vez, en actividades paralelas a las “oficiales” y con un debate crítico respecto de ellas, la Vía ha participado de las Conferencias Internacionales sobre Cambio Climático, organizadas por la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). Por mencionar algunas, el movimiento ha reclamado “Por la vida, la justicia ambiental y social” en el Foro Alternativo Global de la XVI Conferencia, realizada en Cancún, México, en diciembre de 2010. En actividades paralelas a la XII Conferencia, que se llevó a cabo en Bali en diciembre de 2007, junto a varios otros movimientos y organizaciones fundaron la coalición ¡Justicia Climática Ahora!, que ha sido parte de las conferencias siguientes. En torno a la consigna “Cambiemos el sistema, no el clima”, la Vía se ha articulado con un sin fin de organizaciones sociales en los eventos paralelos a la XV Conferencia, realizada en Copenhague, Dinamarca, en diciembre de 2009. Posteriormente a ésta, el movimiento fue parte, esta vez no como propuesta alternativa, de la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, organizada por el Estado Plurinacional de Bolivia, en la cual más de treinta y cinco mil personas se congregaron en Cochabamba en abril de 2010.

“También participamos de esas convenciones de biodiversidad”, señaló Rosana. La Vía Campesina no estuvo ausente de las Conferencias de las Partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica (este último firmado por ciento cincuenta gobiernos participantes de la Cumbre de la Tierra realizada en Rio de Janeiro en 1992). De este modo, sus integrantes han discutido las propuestas oficiales, por ejemplo, en la décima conferencia, que tuvo lugar en octubre de 2010 en Nagoya, Japón, en la octava conferencia en Curitiba, Brasil, en marzo de 2006, o en la novena conferencia en Bonn, Alemania, en mayo de 2008.

Junto con “movimientos sociales y populares, sindicatos, pueblo, organizaciones de la sociedad civil y ambientalistas de todo el mundo” que se movilizaron “por Justicia Social y Ambiental. En defensa de los bienes comunes, contra la mercantilización de la vida” (Cumbre de los Pueblos 2012), La Vía Campesina también fue parte de la Cumbre de los Pueblos, realizada en Rio de Janeiro, del 15 al 23 de junio de 2012, de modo paralelo a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible (UNCSD), o “Rio + 20”. Por otro lado, el movimiento no fue ajeno al Foro Alternativo Mundial del Agua, realizado en Marsella, Francia, en marzo de 2012 y planteado como una alternativa “al VI Foro Mundial del Agua (FMA) organizado por el Consejo Mundial del Agua, voz de sociedades transnacionales y del Banco Mundial que pretenden apropiarse de la gobernanza mundial del agua” (FAMA 2012).

“Aun teniendo nuestras críticas a ese mecanismo, consideramos que tenemos que estar, porque es el lugar donde tú pautas los temas. Independiente de si es iniciativa nuestra, si es iniciativa de ellos, nosotros tenemos que pautar los temas”, señaló Rosana. La lista no se termina aquí, pero nos permite apreciar la amplitud de instancias a escala internacional en las que La Vía Campesina lleva adelante su disputa y a las que, por lo tanto, es necesario tener en cuenta a la hora de entender la construcción que dicha organización hace de lo campesino. Al escuchar a María, integrante del MOCASE-VC y habitante de Rincón del Saladillo, una pequeña localidad de Santiago del Estero, hablar sobre “la atmosfera contaminada por los grandes gases y humos de las empresas” y decir que “la mujer campesina o la alimentación campesina van a enfriar el planeta, porque nosotros no usamos agrotóxicos, no usamos máquinas para sembrar, grandes máquinas, cuidamos el monte y la naturaleza”; al leer en el sitio web de la Vía que “la agricultura campesina sustentable puede contribuir a enfriar el planeta mediante la utilización de prácticas agrícolas que reduzcan las emisiones de dióxido de carbono” (LVC 2007), que “[los/as campesino/as] [c]on nuestras variedades de semillas, proporcionamos alimento saludable para el 70% de la población mundial, mientras mantenemos suelos y ecosistemas sanos” y que “[l]as verdaderas soluciones a la pérdida de biodiversidad y la crisis ambiental tienen que incluir la implementación de la soberanía alimentaria” (LVC 2010); al leer también la Declaración de Quito sobre Reforma Agraria del año 2009 (realizada en el marco de la Campaña Global por la Reforma Agraria), en la cual se reivindica “una Reforma Agraria Integral, genuina y verdadera que solucione la crisis de los alimentos, el cambio climático” (Comisión Internacional de Reforma Agraria Integral 2009) o al observar la consigna del MNCI (2010a) “Somos Tierra para alimentar a los Pueblos”; al tropezarnos, entonces, con todas esas reflexiones, es imposible abstraernos de aquella interlocución a escala internacional.

Las categorías y reivindicaciones de la Vía y los movimientos que la conforman nos remiten de este modo a las relaciones y posiciones que los movimientos y organizaciones de la sociedad civil construyen desde su participación – desde un lugar marginal y crítico, en foros paralelos o como “observadores” – en espacios protagonizados por los organismos multilaterales, al tiempo que también en espacios creados por los mismos movimientos y organizaciones en un trabajo de articulación a nivel mundial.

8. Conclusiones

Este es un trabajo que mira entrelazamientos, o articulaciones, para usar una categoría muy usada por los integrantes de los movimientos. No busca centrarse en unidades geográficas preconcebidas, tampoco en unidades institucionales. Su pregunta, para usar los términos de Marcus respecto de la etnografía multisituada, se orienta hacia la “circulación de significados, objetos e identidades culturales en un tiempo-espacio difuso” (Marcus 1995: 96).

Su punto de partida son las categorías nativas, la búsqueda de captar las experiencias y las cuestiones que las mismas personas con la que se trabajó plantean relevantes. Hacer de eso el foco de análisis y vislumbrar, de este modo, el universo social de esas personas, las relaciones sociales a partir de las cuales las categorías adquieren su razón de ser, las clasificaciones que nos permiten considerar diferentes ordenamientos de la experiencia.

En este sentido, la idea de campesino/a que los movimientos vinculados a la Vía ponen en juego nos muestra dinámicas sociales específicas. La categoría, en el contexto de este análisis, nos habla de una construcción social de los/as integrantes de los movimientos que adquiere significado en torno a las disputas que ellos/as llevan adelante. No es posible entender el sentido de campesino que se propone desde los movimientos si no observamos esas disputas. El acaparamiento de tierras y el desalojo de la población rural de bajos recursos, los créditos para monocultivo – con incorporación de insumos apropiados por empresas transnacionales, como agrotóxicos o semillas transgénicas – que se destinan a pequeños productores, la producción masiva de mercancías agrícolas sin valor alimentario, la destrucción de la naturaleza, las desigualdades de género, son algunas de las problemáticas que los movimientos logran instalar en sus disputas. Lo campesino no se desliga de esas problemáticas y éstas a su vez no se desligan de las articulaciones e interlocuciones concretas a partir de las cuales van tomando forma. Todo un universo de relaciones sociales se abre alrededor de las mismas, y esto incluye no sólo las relaciones de expropiación y los accesos desiguales a recursos (productivos, jurídicos, laborales y

financieros) que los movimientos hacen visibles, sino también las articulaciones, los diálogos y las participaciones que éstos emprenden en su actividad política.

Los movimientos actúan frente a diversas situaciones. Desenvuelven múltiples disputas en torno a las compras de tierra a los pequeños productores, a las amenazas de desalojos, a las presiones y violencias ejercidas contra la población rural para tomar su territorio, a las expulsiones, a las ocupaciones realizadas por los sin tierra en reclamo de desapropiación y reforma agraria, a la desocupación de trabajadores/as rurales, entre otras cuestiones. A partir de la articulación de las personas entre sí y de los movimientos entre sí, esas múltiples disputas en torno a la tierra ganan una forma unificada que permite instalarla como una problemática a gran escala. Se consolida, entonces, la idea de campesino como una figura que, más allá de cada país, se ve amenazada por el avance y la concentración de tierras para el agronegocio. En esas disputas los movimientos logran articular diversos actores con diversas problemáticas de tierra o de trabajo que establecen relaciones de oposición con aquellos que concentran los recursos. El significado de campesino/a, así como el de agronegocio, dan cuenta de esta oposición constitutiva, y tanto uno como otro se configuran a partir de un esfuerzo de articulación que los movimientos logran en acciones y enfrentamientos concretos.

Pero dichos significados no se agotan allí. La forma que tales ideas toman nos lleva hacia otras disputas que no necesariamente se ligan de modo directo con la tenencia de tierra. A escala mundial los movimientos se articulan entre sí y con una multiplicidad de otros movimientos y organizaciones en espacios que ellos mismos recrean, pero también con dependencias estatales y con organismos multilaterales. En este trabajo tomé en cuenta la participación de los movimientos en algunas de esas instancias, aquellas vinculadas con las políticas para la agricultura familiar, con las políticas para la seguridad alimentaria y la erradicación del hambre y con una multiplicidad de conferencias, encuentros, foros, eventos, etc. en gran medida relacionados con temas “ambientales”, como cambio climático, biodiversidad, agua, etc., que se desarrollan a escala internacional.

La construcción que los movimientos de la Vía hacen de lo campesino y la forma que sus reivindicaciones adquieren son indisociables de las posiciones y relaciones configuradas en esos espacios. Sólo teniendo en cuenta los posicionamientos de los movimientos en ese tejido de relaciones pueden entenderse sus planteos del/la campesino/a como un/a productor/a de alimentos sanos, como un/a guardián/a de la biodiversidad, ligado/a a un modo de vida y de trabajo que se desarrolla en equilibrio con la naturaleza, que se asocia a una distribución justa de la tierra y a un

uso respetuoso de la misma, sin acaparamiento y sin explotación laboral, un modo capaz de generar soberanía para los pueblos, trabajo digno y autónomo, de colocar en igualdad de condiciones a las mujeres, de enfriar el planeta, de contribuir a la salud de la población, de brindar alimentos nutritivos y un buen ambiente para todos/as, un modo de vida diferente del que se encuentra implícito en muchos de los créditos para la agricultura familiar, centrados en el monocultivo, en el uso de insumos de empresas transnacionales y en cadenas productivas y comerciales asimétricas, un modo de vida que lo coloca en el polo opuesto al planteado por las políticas del agronegocio.

Los movimientos construyen sus propuestas teniendo en cuenta una interlocución que se desarrolla a escala mundial y en la que participan desde un lugar lateral. Dialogan en torno a temas, categorías y problemáticas oficiales, que circulan por vías institucionales y en grandes flujos a nivel internacional y ocupan una posición marginal en los marcos institucionales, estatales e internacionales en los que tales temas se plantean. Desde esa posición, los movimientos participan, discuten y disputan la introducción de nuevos temas, categorías, problemáticas y políticas. Sus propuestas semánticas, sus posturas paralelas o alternativas, revelan una interlocución asimétrica entre figuras desigualmente posicionadas en procesos protagónicos de la toma de decisiones. De este modo, la categoría campesino/a y la forma que la misma toma entre los movimientos de la Vía no sólo llama la atención sobre desigualdades en torno al acceso a la tierra y otros recursos, también nos permite observar desigualdades en los debates y los conceptos que circulan a nivel mundial.

Por último, así como revela interlocuciones, entrelazamientos y desigualdades, la categoría nos permite apreciar un proceso de producción de lo global. “Lo local” y “lo global” pudieron verse aquí no como ideas vinculadas con lugares geográficos o entidades empíricas sino como procesos de construcción social en múltiples espacios. El desafío fue escapar de la idea de lo global como un “marco”, como un “contexto”, como una fuerza nueva que se impone –y se opone– a las tradicionales y estáticas poblaciones “locales” y pensarla, en cambio, vinculada a relaciones sociales y dinámicas concretas que las personas recrean en articulaciones también concretas (Marcus 1995; Burawoy 2001; Moore 2004).

Desde ese punto de partida, a lo largo del trabajo me dirigí a mostrar cómo desde diferentes instancias, en múltiples articulaciones, conexiones y desconexiones, y a partir de interlocuciones asimétricas, los movimientos son capaces de producir no sólo globalidades, sino también localidades.

En efecto, estas organizaciones logran globalizar al campesinado, categoría que, además de plantear una problemática mundial generada por el avance del agronegocio

sobre las tierras de los/as campesinos/as, plantea una forma de vida local específica, un actor social bien integrado a su entorno. De este modo, la categoría campesinado trae consigo un planteo de lo global así como una idea de lo local que se perfilan a nivel internacional y resultan de una construcción concreta de los movimientos a partir de sus posicionamientos específicos.

9. Bibliografía

- Amigos de la Tierra Internacional (2012): *Qué hacemos*, en: <http://www.foei.org/es/what-we-do> (Consultado 01/12/2012).
- Barbetta, Pablo Nicolás (2009): *En los bordes de lo jurídico. Conflictos por la tenencia legal de la tierra en Santiago del Estero* [Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires].
- Bourdieu, Pierre (1962): “Célibat et Condition Paysanne”, en: *Études Rurales* 5-6, 32-135.
- (1996): *A economia das trocas lingüísticas: o que falar quer dizer*, São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.
- (1977): “Une Classe Objet”, en: *Actes de la Recherche* 17-18, 2-5.
- Burawoy, Michael (2001): “Manufacturing the Global”, en: *Ethnography*, 2, 147-159.
- Comisión Internacional de Reforma Agraria Integral (2009): *Declaración de Quito sobre Reforma Agraria* [Quito, 25 de octubre de 2009], en: <http://tinyurl.com/o4sy7t3> (Consultado 14/06/2013).
- Conte, Isaura Isabel (2011): “O que entendemos por Soberanía Alimentar?”, en: Movimento de Mulheres Camponesas (MMC), *Camponesas promovendo soberania alimentar com a diversidade brasileira*.
- Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) (2012): <http://tinyurl.com/kbzynpu> (Consultado 01/12/2012).
- Cumbre de los Pueblos (2012): *En defensa de los bienes comunes, contra la mercantilización de la vida* [Documento final de la Cumbre de los Pueblos en Río + 20 por Justicia Social y Ambiental].
- Cumbre Mundial sobre la Alimentación (1996): *Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial y Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación*, en: <http://bit.ly/19YFzKh> (Consultado 21/06/2013).
- Dargoltz, Raúl; Gerez, Oscar y Cao, Horacio (2006): *El Nuevo Santiagueño: cambio político y régimen caudillista*, Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Dios, Rubén de (2006): *Expansión agrícola y Desarrollo local en Santiago del Estero* [Ponencia presentada en la VII Reunión de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU), Quito, Ecuador].

- (2010): “Los campesinos santiagueños y su lucha por una sociedad diferente”, en: Massetti, Astor; Villanueva, Ernesto y Gómez, Marcelo (eds.), *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario*, Buenos Aires: Nueva Trilce Editorial.
- Díaz Estévez, Pablo (2011): *El Estado y la lucha campesina en la Provincia de Santiago del Estero. El caso del Departamento Figueroa (2005-2008)* [Tesis de doctorado, Buenos Aires, Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín].
- Douglas, Mary (1991): *Pureza e Perigo. Ensaio sobre as noções de Poluição e Tabu*, Rio de Janeiro: Edições 70.
- Durand, Patricia Beatriz (2008): “‘Representar y no mandar’: Dirigentes campesinos en Santiago del Estero, Argentina”, en: *Mundo Agrario*, 8, 16.
- Fernandes, Bernardo Mançano (2000): *A Formação do MST no Brasil*, Petrópolis, RJ: Vozes.
- Food and Agriculture Organization (FAO) (2002): *Cumbre Mundial sobre la Alimentación. Cinco años después. Movilización de la voluntad política y de los recursos para eliminar el hambre en el mundo* [Documentos técnicos de referencia].
- (2006): “Seguridad alimentaria”, en: *Informe de Políticas*, junio, No. 2.
- (2009a): *Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. 35º período de sesiones. Reforma del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. Versión final*, en: <http://tinyurl.com/pkr2949> (Consultado 14/06/2013).
- (2009b): *Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria. Declaración de la Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria*, en: <http://tinyurl.com/yk4dq9p> (Consultado 14/06/2013).
- (2010): *31ª conferencia regional de la FAO para América Latina y el Caribe. Un programa de políticas para la agricultura familiar*, en: <http://tinyurl.com/qc78zz7> (Consultado 14/06/2013).
- (2012a): *Marco Estratégico de Mediano Plazo de Cooperación de la FAO en Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe 2012-2015*, en: <http://tinyurl.com/nhb9hpq> (Consultado 14/06/2013).

- (2012b): *Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. 38º período (extraordinario) de sesiones. Programa provisional y notas al mismo*, en: <http://tinyurl.com/nhetwzr> (Consultado 14/06/2013).
- Foro Mundial Alternativo del Agua (FAMA) (2012): <http://www.fame2012.org/es/> (Consultado 01/12/2012).
- Foro para la Soberanía Alimentaria (2007): *Declaración de Nyéléni* [Selingue, Malí, 27 de febrero de 2007].
- Foucault, Michel (1971): *El orden del discurso*, Barcelona: Tusquets.
- (1991): *La arqueología del saber*, México: Siglo XXI.
- Fundo Nacional de Desenvolvimento da Educação (FNDE) (2012): <http://www.fnde.gov.br/index.php/programas-alimentacao-escolar> (Consultado 01/05/2012).
- Giarraca, Norma (2003): “De las fincas y las casas a las rutas y las plazas: las protestas y las organizaciones sociales en la Argentina de los mundos “rururbanos”. Una mirada desde América Latina”, en: *Sociologias*, 8, 250-283.
- Heredia, Beatriz; Palmeira, Moacir y Leite, Sérgio Pereira (2010): “Sociedade e Economia do ‘Agronegócio’ no Brasil”, en: *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 25, 74, 159-196.
- La Vía Campesina (LVC) (2007): *Cambio Climático: otro frente de lucha para el movimiento campesino internacional*, en: <http://tinyurl.com/kn7ak6a> (Consultado 01/12/2012).
- (2009): *Declaración de los Derechos de las Campesinas y Campesinos*, en: <http://tinyurl.com/lrzprzo> (Consultado 01/12/2012).
- (2010): *Campesinos y campesinas defienden la biodiversidad y alimentan al mundo*, en: <http://tinyurl.com/kllls6b> (Consultado 01/12/2012).
- (2013): <http://viacampesina.org/sp/> (Consultado 01/01/2013).
- Marcus, George (1995): “Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography”, en: *Annual Review of Anthropology*, 24, 95-117.
- Medeiros, Leonilde Servolo de (2004): “As novas faces do rural e a luta por terra no Brasil contemporâneo”, en: *Nômadias*, 20, 210-219.

Michi, Norma (2010): *Movimientos campesinos y educación. El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero-VC*, Buenos Aires: El Colectivo.

Ministério do Desenvolvimento Agrário (MDA) (2012): <http://tinyurl.com/mttj8f6> (Consultado 01/05/2012).

Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome (MDS) (2012): <http://tinyurl.com/poqhjnq> (Consultado 01/05/2012).

Moore, Henrietta (2004): "Global Anxieties: Concept-Metaphors and Pre-theoretical Commitments in Anthropology", en: *Anthropological Theory*, 4, 1, 71-88.

Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE-VC) (2012): *Documento del Encuentro de Mujeres Campesinas indígenas urbanas*, en: <http://tinyurl.com/odkjdkj> (Consultado: 20/06/2013).

Movimento de Mulheres Camponesas (MMC) (2011): *Camponesas promovendo soberania alimentar com a diversidade brasileira*, en: <http://tinyurl.com/qavkeut> (Consultado 14/06/2013).

Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) (2010a): *Somos Tierra para alimentar a los Pueblos* [Documentos Primer Congreso Nacional, Buenos Aires].

MNCI (2010b): *Falta Menos. La revista del Movimiento Nacional Campesino Indígena*, No 1, en: http://issuu.com/mnci/docs/falta_menos_ (Consultado 01/12/2012).

Our World Is Not For Sale (OWINFS) (2013): <http://www.ourworldisnotforsale.org/es>. (Consultado 01/01/2013).

Reboratti, Carlos (2010): "Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias", en: *Revista de Geografía Norte Grande*, 45, 63-76.

Redfield, Robert (1953): *El Mundo Primitivo y sus Transformaciones*, México: Fondo de Cultura Económica.

Sigaud, Lygia (2000): "A forma acampamento: Notas a partir da versão pernambucana", en: *Novos Estudos*, 58, 73-92.

(2005): "As condições de possibilidade das ocupações de terra", en: *Tempo Social*, 17, 1, 255-280.

Teubal, Miguel (2006): “Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities”, en: *Realidad Económica*, 220,71-96.

Vieira, Flávia Braga (2008): *Dos proletários unidos à globalização da esperança: um estudo sobre articulações internacionais de trabalhadores* [Tesis de doctorado, Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional, Universidade Federal do Rio de Janeiro].

Williams, Raymond (2001): *El Campo y la Ciudad*, Buenos Aires: Paidós.

Working Papers published since February 2011:

1. Therborn, Göran 2011: "Inequalities and Latin America. From the Enlightenment to the 21st Century".
2. Reis, Elisa 2011: "Contemporary Challenges to Equality".
3. Korzeniewicz, Roberto Patricio 2011: "Inequality: On Some of the Implications of a World-Historical Perspective".
4. Braig, Marianne; Costa, Sérgio und Göbel, Barbara 2013: "Soziale Ungleichheiten und globale Interdependenzen in Lateinamerika: eine Zwischenbilanz".
5. Aguerre, Lucía Alicia 2011: "Desigualdades, racismo cultural y diferencia colonial".
6. Acuña Ortega, Víctor Hugo 2011: "Destino Manifiesto, filibusterismo y representaciones de desigualdad étnico-racial en las relaciones entre Estados Unidos y Centroamérica".
7. Tancredi, Elda 2011: "Asimetrías de conocimiento científico en proyectos ambientales globales - La fractura Norte-Sur en la Evaluación de Ecosistemas del Milenio".
8. Lorenz, Stella 2011: "Das Eigene und das Fremde - Zirkulationen und Verflechtungen zwischen eugenischen Vorstellungen in Brasilien und Deutschland zu Beginn des 20. Jahrhunderts".
9. Costa, Sérgio 2011: "Researching Entangled Inequalities in Latin America. The Role of Historical, Social, and Transregional Interdependencies".
10. Daudelin, Jean and Samy, Yiagadeesen 2011: "'Flipping' Kuznets: Evidence from Brazilian Municipal Level Data on the Linkage between Income and Inequality".
11. Boatcă, Manuela 2011: "Global Inequalities. Transnational Processes and Transregional Entanglements".
12. Rosati, Germán 2012: "Un acercamiento a la dinámica de los procesos de apropiación/expropiación. Diferenciación social y territorial en una estructura agraria periférica, Chaco (Argentina) 1988-2002".

13. Ströbele-Gregor, Juliana 2012: "Lithium in Bolivien: Das staatliche Lithium-Programm, Szenarien sozio-ökologischer Konflikte und Dimensionen sozialer Ungleichheit".
14. Ströbele-Gregor, Juliana 2012: "Litio en Bolivia. El plan gubernamental de producción e industrialización del litio, escenarios de conflictos sociales y ecológicos, y dimensiones de desigualdad social".
15. Gómez, Pablo Sebastián 2012: "Circuitos migratorios Sur-Sur y Sur-Norte en Paraguay. Desigualdades interdependientes y remesas".
16. Sabato, Hilda 2012: "Political Citizenship, Equality, and Inequalities in the Formation of the Spanish American Republics".
17. Manuel-Navarrete, David 2012: "Entanglements of Power and Spatial Inequalities in Tourism in the Mexican Caribbean".
18. Góngora-Mera, Manuel Eduardo 2012: "Transnational Articulations of Law and Race in Latin America. A Legal Genealogy of Inequality".
19. Chazarreta, Adriana Silvina 2012: "El abordaje de las desigualdades en un contexto de reconversión socio-productiva. El caso de la inserción internacional de la vitivinicultura de la Provincia de Mendoza, Argentina".
20. Guimarães, Roberto P. 2012: "Environment and Socioeconomic Inequalities in Latin America. Notes for a Research Agenda".
21. Ulloa, Astrid 2012: "Producción de conocimientos en torno al clima. Procesos históricos de exclusión/apropiación de saberes y territorios de mujeres y pueblos indígenas".
22. Canessa, Andrew 2012: "Conflict, Claim and Contradiction in the New Indigenous State of Bolivia".
23. Latorre, Sara 2012: "Territorialities of Power in the Ecuadorian Coast: The Politics of an Environmentally Dispossessed Group".
24. Cicalo, André 2012: "Brazil and its African Mirror: Discussing 'Black' Approximations in the South Atlantic".
25. Massot, Emilie 2012: "Autonomía cultural y hegemonía desarrollista en la Amazonía peruana: El caso de las comunidades mestizas-riberañas del Alto-Momón".

26. Wintersteen, Kristin 2012: "Protein from the Sea: The Global Rise of Fishmeal and the Industrialization of Southeast Pacific Fisheries, 1918-1973".
27. Martínez Franzoni, Juliana and Sánchez-Ancochea, Diego 2012: "The Double Challenge of Market and Social Incorporation: Progress and Bottlenecks in Latin America".
28. Matta, Raúl 2012: "El patrimonio culinario peruano ante UNESCO: algunas reflexiones de gastro-política".
29. Armijo, Leslie Elliott 2012: "Equality and Multilateral Financial Cooperation in the Americas".
30. Lepenies, Philipp 2012: "Happiness and Inequality: Insights into a Difficult Relationship – and Possible Political Implications".
31. Sánchez, Valeria 2012: "La equidad-igualdad en las políticas sociales latinoamericanas. Las propuestas de Consejos Asesores Presidenciales chilenos (2006-2008)".
32. Villa Lever, Lorenza 2012: "Flujos de saber en cincuenta años de Libros de Texto Gratuitos de Historia: Las representaciones sobre las desigualdades sociales en México".
33. Jiménez, Juan Pablo y López Azcúnaga, Isabel 2012: "¿Disminución de la desigualdad en América Latina? El rol de la política fiscal".
34. Gonzaga da Silva, Elaini C. 2012: "Legal Strategies for Reproduction of Environmental Inequalities in Waste Trade. The Brazil – Retreaded Tyres Case".
35. Fritz, Barbara and Prates, Daniela 2013: "The New IMF Approach to Capital Account Management and its Blind Spots: Lessons from Brazil and South Korea".
36. Rodrigues-Silveira, Rodrigo 2013: "The Subnational Method and Social Policy Provision: Socioeconomic Context, Political Institutions and Spatial Inequality".
37. Bresser-Pereira, Luiz Carlos 2013: "State-Society Cycles and Political Pacts in a National-Dependent Society: Brazil".
38. López Rivera, Diana Marcela 2013: "Flows of Water, Flows of Capital: Neoliberalization and Inequality in Medellín's Urban Waterscape".

39. Briones, Claudia 2013: "Conocimientos sociales, conocimientos académicos: Asimetrías, colaboraciones autonomías".
40. Dussel Peters, Enrique 2013: "Recent China-LAC Trade Relations: Implications for Inequality?".
41. Backhouse, Maria; Baquero Melo, Jairo and Costa, Sérgio 2013: "Between Rights and Power Asymmetries: Contemporary Struggles for Land in Brazil and Colombia".
42. Geoffray, Marie Laure 2013: "Internet, Public Space and Contention in Cuba: Bridging Asymmetries of Access to Public Space through Transnational Dynamics of Contention".
43. Roth, Julia 2013: "Entangled Inequalities as Intersectionalities: Towards an Epistemic Sensibilization".
44. Sproll, Martina 2013: "Precarization, Genderization and Neotaylorist Work: How Global Value Chain Restructuring Affects Banking Sector Workers in Brazil".
45. Lillemets, Krista 2013: "Global Social Inequalities: Review Essay".
46. Tornhill, Sofie (forthcoming): "Index Politics: Negotiating Competitiveness Agendas in Costa Rica and Nicaragua".
47. Caggiano, Sergio 2013: "Desigualdades divergentes. Organizaciones de la sociedad civil y sindicatos ante las migraciones laborales".
48. Figurelli, Fernanda 2013: "Movimientos populares agrarios. Asimetrías, disputas y entrelazamientos en la construcción de lo campesino".

desiguALdades.net

desiguALdades.net is an interdisciplinary, international, and multi-institutional research network on social inequalities in Latin America supported by the Bundesministerium für Bildung und Forschung (BMBF, German Federal Ministry of Education and Research) in the frame of its funding line on area studies. The Lateinamerika-Institut (LAI, Institute for Latin American Studies) of the Freie Universität Berlin and the Ibero-Amerikanisches Institut of the Stiftung Preussischer Kulturbesitz (IAI, Ibero-American Institute of the Prussian Cultural Heritage Foundation, Berlin) are in overall charge of the research network.

The objective of *desiguALdades.net* is to work towards a shift in the research on social inequalities in Latin America in order to overcome all forms of “methodological nationalism”. Intersections of different types of social inequalities and interdependencies between global and local constellations of social inequalities are at the focus of analysis. For achieving this shift, researchers from different regions and disciplines as well as experts either on social inequalities and/or on Latin America are working together. The network character of *desiguALdades.net* is explicitly set up to overcome persisting hierarchies in knowledge production in social sciences by developing more symmetrical forms of academic practices based on dialogue and mutual exchange between researchers from different regional and disciplinary contexts.

Further information on www.desiguALdades.net

Executive Institutions of **desiguALdades.net**



**Ibero-Amerikanisches
Institut**
Preußischer Kulturbesitz

Contact

desiguALdades.net
Freie Universität Berlin
Boltzmannstr. 1
D-14195 Berlin, Germany

Tel: +49 30 838 53069
www.desiguALdades.net
e-mail: contacto@desiguALdades.net

SPONSORED BY THE



Federal Ministry
of Education
and Research